



2

Handwritten text at the bottom of the page, possibly a signature or date, including the number 20.

DEPARTAMENTO DE FISCOS
DE LA REPUBLICA

DE PISCAGATORIA

SALAMANCA

09

[Handwritten signature]

SEGUNDA
PARTE

DE LAS VISIONES, Y VISITAS
DE TORRES

CON DON FRANCISCO DE QUEVEDO,
POR LA CORTE.

SUENO MORAL,
TRASLADADO DESDE LA
fantasia al papel, por el mismo Don Diego
de Torres, Cathedratico de Prima de
Mathematicas en la Universidad
de Salamanca.

Y LO DEDICA

AL SEÑOR D. JUAN DE SALAZAR,
Caballero del Orden de Sant-Iago, Regidor
Perpetuo de Guadalaxara-Medina-
Coeli, &c.

*Impresso en Madrid, y por su original (con licencia)
en Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina
de DIEGO LOPEZ DE HARO, en Calle de
Genova.*

SEGUNDA

PARTES

DE LAS VISIONES Y VISTAS

DE TORRES

CON DON FRANCISCO DE QUEVEDO

POR LA CORTE

SUENO MORAL

TRASLADADO DESDE LA

LIBRERIA DEL SEÑOR DON DIEGO

DE TORRES, Catedrático de Prima de

Matemáticas en la Universidad

de Salamanca.

A LA DUEÑA

AL SEÑOR D. IVAN DE SALAZAR,

Caballero del Orden de San Juan, Regidor

Perpetuo de Guadalupe-Medina.

Cenil. 8c.

Impreso en Madrid, y por su original (con licencia)

en Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina

de DIEGO ROY DE HANO, en Calle de

Granada.

AL
SEÑOR DON JUAN
DE SALAZAR,
ABALLERO DE EL ORDEN DE
Sant-lago, Regidor Perpetuo de Guadalaxara,
Medina-Coeli, &c.

SEÑOR,



O havia cambiado en la tienda del
juicio, señor Don Juan mi señor,
los groseros retales de mis chan-
zas, por un envoltorio de triste-
zas, con firme deliberacion de
que mi fantasia no vistiese otra
gala, que el reverendo luto de las moralidades,

porque como yá passa de pueril el temperamento, está desacredita la la modestia con las gaiterias de mis aprehensiones. En este proposito estuve tan de asiento, que yá tenia tela cortada para mudar el traje à mis idéas; pero las permisiones de Dios me dexaron tan desnudo, que en un mismo dia se halló mi cuerpo, y mi espíritu sin una hilacha con que cubrirle; pues de el sayo que me abrigaba los miembros, me desarropó el demonio en un Meson, camino de la Corte, y creo, que se está acabando de destrozár en la estatura de un Ventero, y mis camisas se han transformado en valonas, pañuelos, y gregorillos, para celebrar los dias clasicos del Almanac: el vestido de mi espíritu se malogró en el cambio, pues no es tela la de la melancolia, que parece bien à los ojos de este siglo, con que yo estoi con la animalidad en cueros, y el alma en carnes. Ultimamente, no teniendo paciencia para vivir escondido, y desnudo, recogí unos trapajos jocosos, que se havian olvidado en la memoria, y con los retales ethicos, que troqué en la tienda del desengaño, me he vuelto à vestir, y salgo à la Plaza del Mundo, Centauro mixto de Patagalana, y Religioso, yá moral, yá desenfadado, yá mystico, y yá burlón: por ahora no parece otra providencia, con que me es preciso sufrir la condicion de esta fortuna.

Este traje es el que visten estas Visiones, señor Don Juan, que ofrezco, y sacrificio à V. md. por dos

dos causas ; la primera , por entretener , y lisonjear al ardentissimo amor , que le tengo ; y la segunda , para que V. md. las castigue , y reforme , con el caudal copioso de su discrecion , pues sin desnudar à su entendimiento , podrá vestirlas de nueva gala : la distancia de casi sesenta leguas en que vivimos separados , no me concede el gusto de remitirlas en su primer borron , para que salieran de una vez con buena limpieza , y sanidad ; pero siempre que merezca yo à V. md. su emmienda , me serà facil disponer , que purguen segunda vez en la Prensa sus pecados. En esta desnudèz de el espiritu busco à las abundancias de V. md. que las demàs carencias corren por cuenta de mis enemigos , à quienes parece que ha encomendado Dios mis remedios ; y como à otros les ha prestado su Magestad el Patrimonio en olivas , uvas , y heredades , à mi me lo ha puesto en sus rencores , y espero ganar con estas Visitas media docena de enemigos nuevos , que me enviaran à casa , à su pesar , quanto haya menester. Librenos Dios , señor Don Juan , de el Mundo , Demonio , y Carne , que son enemigos pegados à nuestra naturaleza , que de los necios que nos persiguen , nos sabrèmos reir con un si es no es de conformidad , y un tanto quanto de conocimiento ; y à mi , mas me sirven de burla , que de exercicio ; mas de gusto , que de pesadumbre ; y mas de conveniencia , que de descomodidad. Dios me los mantenga , pues el dia que me faltan me contarè entre los muertos,

ð con los infelices ; y à V. md. le dé vida para hon-
rarme, corregirme, y favorecerme, y le commu-
nique mucho de sus bienes, y dones. Salamanca, y
gosto 1. de 1728.

B.L.M. de V. md. su servidor, y amigo,
que le ama con toda voluntad,

Diego de Torres Villarroel.



INTRODVCCION AL SVEÑO.



SOBRE una tarima en pelo, mas cerril, y mas respingona, que el Potro de la Justicia, me senté 2yer tarde á reposar dos mendrugos de baca, que me sirvieron de pasto al medio dia: crucé los muslos, de bruces sobre los brazos, doblé la cabeza encima de un hombro, solicitando con esta postura conciliar, si no los arrullos de el sueño, los carñios de la suspension; pero á pocos instantes me sentí tan herido de los clavos, y asillones de la dura tarima, como si hubiera dado las nalgas á una disciplina de sangre, que esta fortuna me promete mi profesion; pues por ser en todo irregular, me tiene excomulgado á colchones, y suspenso á fabanas, sin haver podido juntar en mi vida para un xergó de enroscarse galgos. No podian mis pobres sentidos emborracharse en las tabernas de Morpheo, aunque lo solicitaban á puto el postre; porque bebiendo las potencias azumbres de sueño, aguado con revoltosas inquietudes, solo se suspendian á trasquilones, y dormitaban á salpicaduras. No eran capaces las conchas de mi paciencia, ni los callos de mi animalidad, de resistir los fuertes mordiscos de las tablas; pero como no se olvidaba el estomago de sentir al cerebro algunos humos (laudanos preciosos de toda impaciencia) al passo que se ele-

elevaban, iban templando con sus huellas el dolor de las scaduras, y estrujones, machacando la pesadéz de la modorra, la mordacidad de los desvelos. Fatigado en la primera eleccion de mi quietud, estendi la estatura, y tiré la cabeza à una funda, que tenia facultades de almohada, que me pareció de lienzo de pared; y segun la aspereza de su trato, púdo presumirse rellena de villones de erizo, algodon de zarza, y de plumas de Puerco Espin. Volcaba la humanidad de un lado à otro, buscando con varias posturas de los miembros, catifos de cama mollar en aquel Faraon de madera; pero todo fue posfia, y no quietud; brega, y no descanso; trafiego de tripas, y de selses, y no calma de fertidos, y vacacion de movimientos. Molicó, en fin, como si me huvieran echado un compàs de acbuche sobre los lemos, y ya ocupada la cavidad del cerebro de la meteria fumosa (à pesar de el bataneo de las tablas, y la tyrania de los vueltos) à la dulce violercia de los artujos, y la fabrosa pesadéz de los vapores, se desbarbaron las pestañas, se turbò el juicio, se remató el sentinierro, huyó la razon, y yo quedé como un bruto en los brazos del sueño. La fantasia, como vive à espera de estos descansos, para desatrebujar sus lecuras, luego que sintió al entendimiento divertido, à la voluntad durmiendo, y à la memoria ronçado, empezó à formar en las calles de mi mollera una procesion de figuras, tan proprias, tan vivas, y tan ordenadas, que mas parecieron obra de un discreto cuidado, que pintura de una loca aprehesion, y las fue collocando en la forma, que ira leyendo el que tuviese animo para tomar à peço el acibar de estas verdades.

S V E Ñ O.

YO me vi de bruces al bufete, engullendo tajadas de indivisibles, tarazones de atomos, pistos de materia prima, y substancias de accidentes. guisadas en un platon rancio, por un Cocinero de este sig'lo, que fazona estupendas vizcochadas para opilar selses, y obstar melillos asi mataba al hambre de mi curiosidad, brindando con alguna impacencia à la memoria, para que à pesar de las bascas, y reguelcos de el desfergano, tragasse, y consintiese en su espenia lo caduco de estas especies desleidas, y lo chocho de estos licores repassados; que à esto llaman estudiar, rebutar la cabeza de disparates añejes, y al que mas locuras hereda, à este

esse la canoniza de docto la vulgaridad. A ruegos de mi obligacion, y à instancias de mi ociosidad, se iba sobriendo vasos de ideas Platonicas; y unas, por su mayor pesadéz, se colocaron hasta el estomago de la retentiva; y otras, por mas flacas, y debiles, se atollaron al primer camino, y no pudieron passar de la primera region de esta potencia. Contemplabame yo en este deliquio, y en esta alteracion, con el espíritu desatinado en los afanes del fantastico sueño, y con la humanidad llena de mutria, por las fatigas del lethargo; y así por fortalecer al uno, como por descargar à la otra, me parece, que tiré la mitad de la estatura al respaldo de la silla, y apretando los ojos, ficandi à esperezos la mayor parte de la pesadumbre; pero al volver los brazos à su natural disposicion, vi arrimado al canto del bufete al Venerable Difunto, Maestro, y veneracion de toda mi alma, DON FRANCISCO DE QUEVEDO. Dexè la silla, y abrazado con él, le di mil gracias, porque me volvia segunda vez à honrarme. Pero, valgame Dios! qué oculta, qué incomprehensible, y qué mysteriosa es la estructura, y economia de esta Republica racionall! Lo digo, porque en esta sazón me acordè haver sido burla todo el bulo de las Visiones passadas, y esta memoria me hizo dudar lo que la fantasia me estaba aconsejando visible, y à un mismo tiempo me hallè sospechoso, y persuadido; y el discurso, aunque mortificado con la pereza de las funciones animales, formaba sus dudas, sus evidencias, y sus progressos, con la misma discrecion, que si se hallàra la mente asistida de la vigilancia de los cinco talentos; pero fue tan copiosa la turba de vapores que se hizo parcial al bando de la fantasia, que en su confusa multitud se obscureció aquella minima luz espiritual, q̄ velaba para mi desengaño, y pasó en mi juicio como verdadera esta segunda aparicion de mi Difunto. Dexè con pena sus brazos, y mirandole con mas atencion, le conocí menos agradable, que en la primera visita; y lastimosamente ceñudo, por hallarme entretenido en la infructuosa Dialectica de los entes, con cariñosa severidad me dixo: Qué loco, qué ciego, y qué engañado malogras los dias! Menos quexoso viviera de ti el tiempo, si lo gastaras en el exercicio mas servil. De qué se aprovechan, para el gobierno de tu alma, essas fatigas? Qué verdades has reconocido de la repeticion de essas lecciones? Mientras mas trabajas, mas pierdes; mientras mas lees, mas ignoras, y solo te vàs formando ganapan de delirios ajenos, y creciendo para Mercader de especies imaginarias, que aunque las compran vuestras aprehensiones, solo sirven de malograr el buen uso de las cosas

4
cumbres. El ejercicio del Philosopho no se encuentra en estos Libros; su verdadero empleo es, conocer las cosas Divinas, y gobernar las humanas; y à estas dos proposiciones se reduce lo contemplativo, y activo de la Philosophia. El buen Philosopho ha de dirigir, templar, y refrenar sus actos, y afectos con su prudencia, y hojeando en su discurso, hallará la justicia, la moral, domestica, y regia disciplina, que estos son los argumentos en que ha de trabajar, y à estos los hallará dentro de sí, y en la leccion de los morales, y no en las fantásticas hojas de los soberbios, que con imprudente arrojado han intentado, sin conocerse à sí, penetrar la oculta, y milagrosa Magia de la naturaleza. Quiero concederte, que sea util el estudio que fatigas; quien te ha persuadido à que sabes? Porque leer lo que dixo Aristoteles, no es saber, es repetir lo que él escribió. Para acreditar, *que de nada se engendra nada, que el todo es mayor que sus partes*, no es necesario probarlo con la escriptura de el Philosopho; la Logica con que nacemos, es authoridad que nos hace mayor fuerza. La noticia de que *la corrupcion del uno es generacion del otro*, se viene à nuestro conocimiento, quando se acerca el uso de la racionalidad, y aun vive en mantillas el entendimiento, y ya se passea con alguna libertad por el campo de estas verdades: y sin que Aristoteles se cansara en dexarlo escrito, lo supiera discurrir qualquiera alma docil. El entendimiento es el padre de las Ciencias, y en su cavidad esconde las semillas de todas: este, sin la cultura de los Libros, arguye, duda, y resuelve, que esta es su condicion, y dudarla, es ajarle la espiritualidad. Las Artes liberales, y mecanicas, las aprendemos de los hombres, no de los espíritus. Ningun Angel nos ha dexado Axiomas Philosophicos, Aforismos Medicos, ni Párrafos Juristas; cada hombre se ha creído à sí proprio los discursos: y los primeros sin Libros estudiaron, y solo en la libreria de su cabeza leyeron las facultades, que hoy son dulce tyrania de vuestras potencias. Lo verdadero lo enseña el alma; lo dudoso no es sabiduria: con que estos Libros, y los Maestros, que los explican, enseñan lo que no saben, y vosotros aprendeis sus ignorancias. Todos nacen Philosophos, Medicos, y Mathematicos; y el que porfiare consigo, hallará en sí todas las Facultades, que hoy son entretenimiento, porfia, y ejercicio en las Escuelas, y otras muchas, que aun no ha descubierto la diligencia del humano apetito: y hojeando con intencion el libro viviente de la racionalidad, rastreará quanto los mas hombres difuntos dixeron, y dexaron, y mucho de lo que no conocieron. Este cuidado no es provecho, sino distraccion: el bien estu-

estudio se logra en el exercicio de las virtudes. No hai doctrina mas util, que el aprender à morir, y todos estudiais en olvidar esta ciencia. Porfi contigo à amar la muerte, y à temer la vida: sea tu cuidado el conocerla: procura saber detengar à tus antojos: busca las virtudes, y contempla en sus divinas qualidades: sean tus Cathedraicos los affigidos, los enfermos, los pobres, y los difuntos, que estos aconsejan, y predicán con la obra, los exemplares, y las experiencias: Y ultimamente, aparta de ti la presumpcion, y la ignorancia de tus errados pensamientos. Cada assumpto de los que te propongo, quiere muchas vidas para su contemplacion, y en su estudio hallaras provechosas verdades. Pues qué loco gasta los años en dudar inutilmente, quando puede con evidencias innegables ser sabio, con fruto de su alma? Dexa necesidades, y lastimate de los que se privan en esta caista de letras. Trata en disponer el ultimo, y primero viax: à la eternidad, y no la contemples tan distante, como te la aconseja la engañosa ansia del vivir, que acaso podrá ser, que me acompañes hoy desde aqui al mundo indefinible, y que esta sea la ultima pisada, que imprimas en este suelo. Si tienes algunos huespedes malos en el alma, como la soberbia, el rencor, la codicia, la ingratitud, desalojalos, y en su lugar recibe el desafimiamto, y la humildad, y estudia en conservar estos, y negarles la entrada à los otros, que si esto haces, yo sé que no te sobrarán las horas, para divertirte en tan infructuosa profesion. La leccion de los Libros es mui loable para poner en movimiento las especies, que viven en el alma como muertas, por la falta de la consideracion; pero esta ha de ser en los Morales, y Mysticos: Y pues te voceas tan amante de mis obras, pudieras acreditarlo, obedeciendo lo que te dexé à ti, y à los que desean ser sabios para Dios, en mi Cuna, y Sepultura, capitulo quinto, en donde (si no me lo ha berrado algun Censor, ni Oficial de Imprenta) dexé escritas estas palabras: *En esto, como en las demás cosas, debes hacer juicio de los Libros importantes. Tén de memoria, ó por continua leccion, los quatro Capítulos, en donde por San Matheo habla Christo, y repite muchas veces contigo aquel Sermon de la propria Sabiduria, y por su glossa, y comento. Pon tu cuidado en leer, y meditar las Epistolas de San Pablo, Doctor de las Gentes, y no pases en ningun Capitulo adelante, primero que poseas facilmente la sentencia por la meditacion, que assi es de provecho lo que se lee, y de otra suerte solo es entretenimiento; y para aliviar con la variedad la molestia del estudio, escoge entre los Libros que se han escrito, los que mas se llegaren à la doctrina, y estilo dicho, y leelos, que sin duda son infinitos los discursos, que España debe*

en pocos años à la religion de sus hijos. Esto dixè viviente, ya difunto; mas desengañado, lo vuelvo à repetir, y à aconsejar, y te ruego, que así lo hagas, para honra de Dios, comodidad tuya, y del publico. Con las ultimas voces de estos saludables avisos, se quedó el sabio muerto, mirando à mi rostro con espantoso ceño; y tomando el libro en que yo leia, lo arrojò por la ventana, y detrás de èl otra media docena de los que passan entre los Doctores por utiles, provechosos, y precisos; y luego que desembarazò la mesa, asiendome la mano, me dixo: Ven, y guíame segunda vez por la Corte, que es necessario instruirme en las novedades de esta Republica. Confuso, convencido, y Christianamente enojado con mis ignoracias, formando propósitos de no atravesar los umbrales à estas fabricas de viento, busquè presuroso un capote, y liado en èl me così à mi Difunto, persuadiendome à q̄ su contacto solo podia formarme discreto, docto, y desengañado. Bajamos la escalera de mi Posada, y ya en la calle, le dixe: Esta es la Plazuela de Santo Domingo, parage desacreditado, no menos, que la de la Cebada, y Anton-Martin, en la estimacion de los hombres, que se precian de amantes, aprovechadores de las horas, y de jurados enemigos del ocio. Aqui se paran muchos en suspension estéril, consagrando à un inutil embeleso, ò à una infecunda curiosidad, mucha porcion del dia; q̄ consumen en asuntos impertinentes, en platicas prolixas, en cuidados ajenos, en culpas proprias, y murmuraciones còtinuas, olvidados de sí mismos, y sordo cada uno à los gritos de su obligacion. De estas aulas de la mordacidad, claustros de maledicencia, theatros de atenciones malignas, y ventanas de malicias atentas, està mui abundante la Corte; y en ninguna era fueron mis frequentados estos sitios, que en la de ahora, porque ninguna ha llevado mejor cosecha de viciosos, poltrones, y maldicientes. Aqui derraman el tiempo, y solo sirve de arrastrarlos hàcia la muerte, y à la condenacion, sin que den passo en utilidad de aquellos, que son prodigos de lo que havian de ser avaros. Por tanto no quiero detenerme en esta Plazuela; pues no deseo parecer del corro de estos holgazanes. Vamos, discreto mio, hàcia esta calle, por donde nos introduciremos à hacer segundo registro de la baraja de la Corte, formando segundas consideraciones en sus figuras. Vamos, pues, respondiò el Sabio Difunto, y diciendo, y haciendo, nos engolfamos en ca-

lles, y discursos.

* * *

)†(* * S†S* * S†S* *)†(

VISION PRIMERA.

LOS BOTICARIOS.



En una moral, y provechosa platica ibamos, ponderando discretamente Don Francisco lo fugitivo de el tiempo, y la pérdida deplorable de sus horas, quando nos tirò de las orejas, y de la atencion una confusa tropelia de voces, que al sonido del almirèz de un Boticario, daban cinco, ò seis perillanes, de aquellos que se estàn amolando para Doctores: à otro lado estaban gobernando la Monarquia tres Politicos bürdos, y presidiendoles el Maestro de los Pharmacos desde una silla; la qual, siendo solamète acomodada por la diligencia de su Artifice, la hizo poltrona el vicio de su dueño. Era este un Puerco de la manada de Epicuro, mas gordo, que vista de ruin; crasso, como su ignorancia; y hediondo, como zancajos de moza Gallega: era barbato de rostro, porque tenia solecismos en lugar de facciones; cara compuesta de disparates, y de tan horrible aspecto, que podia servir de molde para vaciar demonios. Este (le dixè al Sabio Difunto) que ves oprimiendo la silla, fue en otro tiempo el Jordán de solteras corruptas, Monedero falso de virginidades, Pintor de los virgos de perspectiva, y Arquitecto de doncelleces. Ya no son tan escrupulosos los mas de los que se meten à maridos; pues como ya te he dicho en otra ocasion, no se calza honra ajustada como antes, ni estàn sollicitos de saber si las mugeres han sido corruptas antes de casarse, los que no viven cuidadosos de saber si son adúlteras despues de casadas. No examina el que quiere emmaridar, si la muger es honesta, recatada, y vergonzosa, sino si trae dinero, si tiene chiste, si sabe danzar, si habla con descoco; y ultimamente, si obsecra el ritual de las modas. Mira qué cuidado tienè los hombres de

las leyes del pordonor! O miserable siglo! exclamò el discreto Difunto; pero dime (repetiò) dexando esse proposito, que ya hemos tocado, en qué estado se halla esta ministerial de la Medicina? Se ha dado providencia Christiana para que estas oficinas estèn como conviene, para la salud de los hombres? Mantienen aun la perniciosà costumbre de vender las confecciones ancimas, à las quales el tiempo la disminuyò la fuerza, y vigor medicinal? Todavía, le respondi, se conserva esse malicioso, y viejo estilo contra el bien universal de las gentes, sin que el amor à la salud, y à la vida, que es comun à todos, lo haya arrancado de las Republicas, destinando severo suplicio, ò largo, y remoto de tierra à quantos concurren à sostener, o encubrir (persuadidos del oro) un pecado tan perjudicial al mundo; lamentable negligencia es, y enemiga de la humanidad! No basta, que los hombres estèn expuestos à las enfermedades, cuya maligna condicion sobrepuja à todos los desvelos, y aplicaciones de el arte? No basta, que oprimido de su achaque, llame el enfermo en su socorro al Phycico, que suele proceder en su curacion con descuido, y no sin ignorancia, sino que pudiendo la Medicina quebrantarle las fuerzas à la enfermedad; y siendo esta conocida de la observacion del Medico, y recetando diligente el medicamento, que conviene en determinada cantidad, y calidad, todavia en la malicia, ò descuido del Boticario, se desvanecen los conatos de el Arte, son burlados los juicios del Medico, y las bien fundadas esperanzas del doliente, no hallando remedio en el remedio? Grave desgracia! exclamò el Sabio Difunto. A lo q̄ yo añadi: Esta sed del oro es la revolvedora del mundo; todo lo trabuca, y lo bataja; ella es la que echa à perder las leyes, que la providencia de los Sabios dexò, para el gobierno, y conservacion de todos. Todo està bien dispuesto, todo prevenido, todo tiene su atajo en los establecimientos de la justicia; pero triumphà el interès, y tiene mas sèquito, que la equidad. Mucho tiempo ha (como tu sabes) que cautelándose la politica de semejante mal, dispuso, que se nombraran unos Inspectores de estas Fabricas, à cuya integridad, zelo, y perspicacia fiaron el que siempre estuviessen proveidas de medicamentos de buena ley, y actividad: la misma diligencia se executa ahora; pero no alcanzan estas disposiciones à destruir los edificios de la malicia, inspirada del interès; porque comunmente se ladean los Jueces de parte de los reos: con que tambien los remedios se ponen de parte de las enfermedades. Entra el Veedor con ademàn de hacer justicia, y emmendar la plana; comoce el malicioso descuido, ò

envidosa milicia del Boticario, media el ruego, la amistad, ò la plata, y dexa el Veedor una tienda de venenos, y basura, en vez de Botica. Siempre han nadado los siglos en malos Medicos, è indignos Boticarios; pero en esta era es tan raro como el Phenix el que cuida de nuestra salud; todos aman el interés, y por hacer oro venden sus conciencias mas baratas, que sus confecciones.

VISION, Y VISITA SEGUNDA. LOS COCINEROS.

CAsi me huvo de atropellar al doblar la esquina de el postigo de San Martin, la presurosa violencia, y acelerado movimiento de un hombre, que venia precipitadamente sollicito à tomar la calle, que nosotros dexabamos: cierto, que pudo ocasionar su indifferencia el que tocasse à rebato mi irascible, y que tuve preñada la lengua, y cesi con la barriga à la boca de mil razones, para reprehenderle su necesidad; pero esta misma me disuadiò, y huve de serenarme. Era el salvaje mui pleonasmo de cabeza, llevando sobre un cuello gapapán, un protocimborio; pordiolero de frente, de la que solo tenia un retazo; cardomido de cejas; rãtonado de pestañas; sus ojos tan alegres, que en sus movimientos se escuchaban folias, y fundangos; la vista encharcada de mosto, de fuerte, que miraba por azumbres; parecìome que trahia el alma en remojo; cada mirada era un cohete, y cada ojo una chamusquina nariz de à folio, en ademàn de porra de baquero; los dientes tan anchos, y en tal disposicion, que no era posible hallarle baja en los labios; trahia en el rostro abundancia de granos, que cogiò en la familiaridad de los facinos; finalmente, el bestia era de tan horrible aspecto, que he-dia su semblante à quantos le miraban: cierto, que juzguè, que quando le formò su Artifice estaba à obscuras, ò que al tiempo de su fabrica estuvo Borracha la naturaleza: su traje era militar, y queria persuadir, que lo era su empleo; un bastòn con su puño de plata, que mas le iba firviendo de authoridad à la persona, que de estrivo à su estatura. Encontròse, pues, conmigo, y al hacerlo, me despidiò un olor à toda especie, engerto en un regueldo. No dexò el sabio Diluvio de advertir el amago de mi alteracion, ni me-

nos quien sea el que la produzca, y tomando de aquí asá para prós seguir nuestro coloquio, le dixé: Este Canello, que inconsideradamente camina, y me ha atropellado, ofrece una novedad, que no debe huír de tu consideracion; aqui conocerás el desorden, y desconcierto de este siglo. *Quán te parece que es esse que viste?* Oficial Militar me ha parecido (respondió el Discreto) estando á los informes del traje, y del bastón que lleva. En esso colegirás (acudí yo) la confusion en que vivimos, y la mezcolanza, q se continúa con reprehensible tolerancia de la política: esse que juzgas miembro honroso de la Republica Militar, es Maestro de Capilla de la Gula, cuyo empleo es poner los manjares en salsa de sabrosos; es lisonjero de apetitos, y adulador de vientres; Sastre de guisados; y en fin, Piloto de cocina. *Quées lo que afirmas?* Acudí con gesto de admirado el Discreto; qué es Cocinero esse que acabamos de ver con habitó, é insignias de Soldado? Acerca de esso, le respondí: No tengas movimiento de duda, es Cocinero interpolado con ladrón: estos, por lo comun, hacen cautál de dinero, y de culpas; en las cocinas crecen el número de los gatos, y las partes, que llaman despojos en los animales que se destrozán, lo qual hacienda suya, ó por costumbre, ó por contratos; pero ellos estudian otra anatomia de Satanás; á el todo del ave le dan esse nombre, y verdaderamente que se les ajusta, pues de todo el animal despojan al dueño. Después de esto, para vender lo que hurtan, no tienen mas tassa, que su interés; no hai mas arancel, que su codicia: lo que me atrevo á decirte, es, que entre los Maestros de cocina, son virtuosos, y concienzudos los Figoneros, y los Sastres; sus cuerpos huelen á especia, y sus almas están oliendo á azufre; sobre sus conciencias se estercola toda la gurulla da de los diablos, y no están mas cerca del fuego de la cocina, que de los tizonés del infierno; todos, ó los mas, llevan sus espadines, y bastones con empuñaduras de plata, confundiendo se con los Militares, permissiõ indigna; pues lo que es distincion honrosa de un Capitan, ó de un Coronel, y premio de sus generosas acciones, lo lleva un hombre despreciable, y casi de los excrementos de la Republica: estos, en lugar de espadines, debieran llevar los asfadores, y así se distinguirían por el hierro; y así como el Maestro de segar gargantas lleva en el sombrero la escalera, que es uno de los instrumentos de su officio; los Cocineros, á imitacion de su importante politica, debieran tambien llevar su calza, trahiendo en el sombrero representados los asfadores, y las sartenes. Raro disparate! acudí Don Francisco, y que merece la atencion de quien tiene potestad publica para corregir semejantes desordenes!

11

VISION,

Y VISITA TERCERA,

DE LOS AVAROS, USUREROS,
y Mohatreros, que prestan dinero sobre
alliajas.

Y Ahaviamos baxado à la Calle del Carmen, quando detenièdo la humanidad sobre un palo, vimos à un hombre enjuto, y chupado como canilla de Cementerio; tan pilongo, y lucio, que su cara parecia escarpin sudado; los ojos hambreones, que salian de el casco à tragar quanto miraban; y desde ellos à las papadas, se le desmayaban unos pelos lacios, seguidos, y mugrientos, como cabellera de Indio; tanto, que juzguè que tenia la cara con hábitos largo; las manos, no eran manos, sino dos manojos de vides, y tan desigual de quartos, que cada miembro predicaba ser de otro hombre; como si le hubieran formado de retales de moribundos, esticos, tylicos, y perlaticos: estaba sobido en un capisayo, entre ropilla, y valandtan, roido de los meses, y apelmazado de pegotes de todo trapo, que mas era bruma, carga, è irrision, que abrigos; blona-sabana, que le servia de mortaja al tragadero, ahnidonada de erotte, y mas facia que alma de Relator; polainas de botones de à folio, y zapatos cormas con tornisa à lo moruno; goteaba de hora en hora un passo; suspiraba à empujones, y alentaba à pujos; y estas eran todas las señales de viviente. Valgame Dios! dixo Quedo, que poca lastima se deben los racionales unos à otros! La compasion, la charidad, y el cariño à la especie, parece que ha huído de las poblaciones politicas: quantos verterán en necios ocios, y desordenados vicios, caudales soberbios? Y de tantos, no hai uno que se lleve à comer à su casa à esse pobre, que toda su floxedad será hambre? En una Corte tan secunda como esta, es poca Christianidad, que se vean los pobres tan hambrientos, y desnudos: que no haya tantas mulas, y serán mas asistidos los menesterosos; que se cièren las puertas à la ambicion de las ropas delicadas; que se atufe la gula de los cumplimientos; que se cercene el valor à las piedras, y puntas: que se ahorquen los perros de falda, micos, monos, y papa-

gayos; que vista el hombre honrado la lana del País, y beba el vino de su tierra; que al pícaro se le modere en el gaito de las granas, y y sedas, y se le quemén los pelos pollizos; y de esta fuerte, todos vivirán más acomodados á Dios, y á la naturaleza. Dos codiciosos que sufra un Pueblo, sobran á hacer pobres mil vecinos: Dios envia al mundo lo provechoso, y lo preciso para su aumento, y conservación: la naturaleza cada año hace copiosa provision de frutos, y abrigos para sus vivientes; y no dexa vida que xofa; á todas acude, siempre se está desvelando en providencias; pues tome cada uno lo que necesita, y quedará para los otros lo importante. Aprendan los hombres de los brutos, que ninguno carga con más de lo que le toca, y aprovecha. Como no ha de haver pobres, si amontona el rico en su casa lo que ha menester, y con lo que dexa podrir en sus expensas pudiera sustentar una familia? Aunque no huviera Dios, charidad, merito, ni premio; de verguenza de ver la compasión, fraternidad, y cariño, que se tienen las bestias unas á otras, debian los racionales amarfe, socorrerse, y unirse mas los unos á los otros. Con endemoniados ojos está mirando el hijo peccar á su padre, el hermano á la hermana, y el hombre al hombre; y es cobarde tan vil, que no se atreve á privar de un antojo necio para socorrer la continuada calamidad en su padre, en su hermano, y en su amigo.

O Difunto de mi alma! que Catholico reprehendes, y te lastimas del mas abominable de los vicios! Pero has de saber, que este esqueleto viviente, no es pobre, sino el mas sucio de los codiciosos que se revuelcan en el lodazal de Lucifer; es penitente del diablo, y disciplinante del infierno, que ayuna todos los dias á su condenacion, y se vá instruyendo de precito; es gañin de necesidades ajenas, enemigo de Dios, de si proprio, y de la naturaleza: Tan maldito es, que por su mano se toma los tormentos, y castiga á su vicio con su condicion. El se esconde el pan, y se viste de los reales despreciados de los Mauleros; es tan ruijo, que quando está en casa, se baxa los calzones, y dá las nalgas á los ladrillos, porque no se le gaste el paño; no vé mas luz que la del Sol, y de mes á mes se escombra el rostro con unas tixeras, como si fuera murta; si está sano, se maltrata para enfermo; y doliente, se dexa morir sin mas medicina, que la cuenta de lo que ahorra; las felicidades ajenas le encogen, le acongoxan, y martyrizan; y las fuyas solo le sirven de estorvar los rincones de su casa; tiene este hombre dos, ó tres mil doblones enterrados al pie de unas tablas, en donde se

recuesta, y otros tantos a ganancias forzofas, y todavia ignora el
 labor a un estolado de boca; es la bestia mas horrible, que pafsea
 el mundo; idolatra esclavo, y siervo de lo que no le aprovecha
 mas, que de temerlo roto, y despreciado. Setenta años han pasado
 por él, y eiti amontonando reales como si hoi empezara su juvenud,
 y como si supiera que le havia de durar hasta la fin del mundo; y se
 previene, como si no huviera Dios, que socorre; naturaleza, que
 ruega; y piedad comun, que asiste a toda necesidad. Borracho,
 bruto, maüna te puedes morir, atropate hoi, come un pollo, lim-
 piate eila cara, prueba en dar algo a tu proximo, que puede ser que
 te sepá mejor distribuir, que amontonar; logra del amor a los rati-
 onales, y come siquiera la imaginada felicidad del mundo; que
 si te condenas, esse infierno menos tendrás en la vida. Dime, salva-
 ge, para quien guardas? Para ti? No, porque tu careces de lo que
 escondes; y de quien mas lo ocultas, es de ti propio. Para otros?
 Menos: porque si a todos nos pudieras sacar el corazon, ya lo tu-
 vieras enterrado con tus talegos. Pues, necio, para quien ahorras,
 guardas, y escondes, con tal castigo de tu cuerpo, y con tanto tra-
 bajo de tu alma? Ni tu lo sabes, y nosotros lo ignoramos. Todos
 los pecados son dificultosos de huir, y mas disculpables, menos el
 de la codicia. La luxuria es un convidado perpetuo de la natura-
 leza, y suele no bastar toda la consideracion del infierno, la pérdida
 de la Gloria, ni otros empujones espirituales para despedirla del al-
 ma, y siempre queda delabrido, y enojado el natural, porque le
 quitamos un pedazo de su sér. La gula vive con nuestra organi-
 zacion, y siempre que le recateamos el deleite, está ceñudo el ape-
 titio; y en fin, todos los vicios son mas disculpables, que el de la
 codicia; porque para no ser luxurioso, soberbio, guloso, è iracun-
 do, necesitamos estar siempre en contienda, y resistiendonos a no-
 sotros mismos; pero para no ser codiciosos, nos basta no estudiar-
 lo, que este vicio pide maña, estudio, y aun fuerza para introdu-
 cirse en el hombre. Todos los vicios son alhago engañoso de la na-
 turaleza, pero este es contra todas las naturalezas; el hombre no
 desea ser maltratado; y la codicia maltrata al que la tiene, y se fal-
 ta a sí por entretener a su vicio. Perdona, muerto de mi alma, la
 cansada moralidad con que te he detenido, que ya sé que quando
 vivias, dexaste bien castigada esta mala costumbre en el segundo
 Tomo de tus Obras; pero desde entonces ha cundido con mas des-
 verguenza, manchando lo mas religioso de la especie racional: Yo
 me he dexado arrebatat del corage con que mire siempre a tales vi-

74
ciosos, y prorrumpe en las desatinadas verdades que me has oido; y para que te informes mejor, escucha, y notarás la altura en que se ha eucaramado esta torpeza, y la hinchazon que ha adquirido desde tu edad à este infeliz tiempo.

En cada Barrio, ò en cada Calle de la Corte viven tres, ò quatro de estos infernales codiciosos usureros, y solo sirven de ir passando à su casa todos los trastos de la vecindad, con insolente cautela, y capa de virtud, y remedio, en esta forma: Llega el necesitado de algun dinero à los umbrales de este Gomia, y le pide quatro pesos prestados sobre una sortija de diamantes, ò otra alhaja de quadruplicado valor, q̄ el emprellito; y como asegura su moneda el usurero, no repata en darlos, y quedase captiva en el Argel de su ambicion: ya esta alhaja nunca se vuelve à rescatar por el mismo dinero; pues aunque no viva mas que media hora en el carcelage, el dueño ha de pagar los quatro pesos, y mas un real de plata de aumento en cada real de à ocho, y para las Animas dos quartos; con que por entrar, y salir la alhaja en la prission del maldito, paga quatro pesos, quatro reales de plata, y ocho quartos; y si la prenda se detiene dos, ò tres meses, por cada mes se le aumenta à cada peso otro real de plata, y otros dos quartos; con que à pocos dias se queda en la captividad del Usurero, sin arbitrio del rescate. Tienen estos hombres, y algunas mugeres, trato oculto de tabaco, y otras especies; de modo, que compran del Estanco Real, ò de algun fraude, tres, ò quatro libras de tabaco, añaden de mierda de Christianos, ò de cabras, porcion, hasta hacerlas seis; estas las rebujan, y reparten en papelillos, que prestan, y venden à la vecindad, y doblan dos veces el dinero en cada libra, y dedican su ambicion a otras indignidades odiosas de contar. Licitas son las ganancias, quando se aventuran los caudales, ò quando hai calma en los lucros, y en otros casos; mas para estos fines gozan las Cortes, y los Pueblos, persona s conocidas, abonadas, de buen caudal, y mediana conciencia à quienes mantienen, y estiman los Monarchas por hombres preciosos, y precisos en el buen gobierno, y sin estos sujetos padecerian graves atrassos los Comercios, especialmente en la carrera de Indias, Roma, y otros Reinos; pero este infame, y otros, sin authoridad de la Justicia de la tierra, y enojado gravemente à la del Cielo, hurtan, y estafan a conciencia rota; y lo mas lamentable es, que los veo frequentes en los Templos; se confiesan de quatro en quatro dias; ayunan todo el año; rezan cien Salves en Cruz, y docientas Oraciones del Sudario, de bruces sobre la tier-

ra, y hacen otros ejercicios, que mueven la envidia del mas extratico. Ay, Quevedo mio! No puedo hablar, que à poder yo, te instruyera, y te llevàra à doden vieras con los ojos de la consideraci6n lo horroroso de este vicio: solo te dirè, que se ha etrado por las puertas mas religiosas, y que las condiciones, y señales que nos ha dexado la Theologia Moral para conocer el semblante interior de la usura, ya no nos desengaña; porque se ha mudado tanto el rostro, que ya es imposible averiguarle la casta: yo la veo rodar las Calles, Plazas, Patios, Recolecti6nes, Retiros; unas veces con cara de empreslito; otras con faz de socorro, semblante de donacion, agafajo, regalo, niñeria, limosna. y con otras carantulas, y todos se confiesan, y semueren, y por acà quedamos muy satisfechos de la salvacion; yo veo hurtar mucho, y restituirlè nada; ni he logrado ver un muerto, que vuelva à pagar sus hurtos, ni sus trampas à los que se quedan por acà, ni à ningun vivo, que en la hora de su muerte, ni en los dias de su vida haga almoneda de sus embustes, y reparta los que llama sus bienes à quien los estafò; y regularmente los reparte de modo, que siempre vienen a tocarle al diablo. Es ciertissimo, que de este modo, y otras mil maneras se hurta sin temor de Dios, de la muerte, ni de la vida. Mucha codicia, usura, y ambicion se paseaba por mi siglo, dixo Quevedo, pero no tan desvergonzadamente, ni era tampoco de esta tan maldita, tan baxa, ni tan pobretona; por ahora parece que han llegado los hombres, por ser codiciosos, à serlo de las miserias, y desdichas; pues què mas desgracia, que la de èsse infeliz, que anda buscando su condenacion en quattos de tabacò!

En la encrucijada de la Puerta del Sol parò el grave Difunto, volviendo la vista à todas partes, así como repulindo la confusa tropelta de hombres, y brutos, que van, vienen, y se quedan en aquel sitio; y al cabo de una larga suspension, me dixo: Sin duda, que esta la Corte mas poderosa, mas rica, y mas alegre, que en mi siglo; porque lo galano, sobrefiliente, y costoso de los trages; la muchedumbre de los coches, y la multitud de gentes racionales, acreditan la plenitud, è hinchazon de su poder. Yo te instruyera cobstantes noticias à cerca de el argumento, que has apuntado, le dixè yo, si estuvièramos en lugar menos publico; pero èltoi medroso de que hai por aqui muchos ojejs, y lo que yo tenia que informar, corre peligro en que lo sepa quien me pueda hacer algun daño; lo que yo puedo decirte, porque lo sabe todo el mundo, es, que es ciertissimo, que nunca fue mas feliz la Corte, que en este siglo;

glo, tanto, que para quitar los escandalosos de Sordenes de su soberbia, poder, y sumptuosidad se hallò precisado el Sabio, y temido Monarcha, q̄ hoy nos gobierna, à arrojar de Madrid la plata, el oro, los coches, las telas, los encajes, y las piedras, por Pragmatica expedida quatro años ha. Las Rastreras, y Meloneras vestian los finisimos bordados, que en tu tiempo se fabricaban para el culto de Templos, è Imagenes. En tu edad todos andabais vestidos de Requiem; no conocisteis la purpura, sino es en las Personas Reales; y yo la he visto en los Zapateros, y Sastres. Nunca salìo la Corte de capa de raja; y con lo que en tu tiempo se vestian los Principes, no hai ahora para arropar à un Cocinero. En quanto à coches, creo que tenemos ahora seis mil mas que en tu tiempo; porque entonces no havia pasado à los Oficios mecanicos, y ahora se lo han añadido los Medicos, Letrados, Relatores, Agentes, Comadrones, Cirujanos, Maestros de Obras, Pintores, y algunos Herreros: à todos estos, lo mas que se les permitia era un jaco; y el que ganaba para una mula, y un galopin, era el hombre rico de la Profesion. En quanto à la alegria, jamàs huvo tanta en la Corte: aqui no se hace otra cosa, que bailar, y tañer; quatro mil Musicos mas tiene hoy Madrid, que los que pagaban en la era que tu eras viviente; ahora à el que sabe leer en un rabel, le dan mil ducados de salario; y à los que cantan lo que no se les entiende, dos mil; abundan las calles, las casas, y los Templos en chirrimias, violines, flautas, cuernos, clarines, y tymbales; instrumentos, que ni los havràs oido nombrar. En tu tiempo, à las visitas de boda, las agasajaban con aloja, y suplicaciones; hoy todo es sorbetes, auroras, aguas de fresas, guindas, cerezas, y otras extracciones, y golosinas. Los salarios, en todo linage de sirvientes, son al doble crecidos que en tu tiempo: en las Oficinas, à los que saben leer, y escribir, y hasta firmar, les dan cinquenta mil, treinta mil, ò doce mil reales de sueldo; y en fin, amigo, esta edad en la Corte solo es mala para los criados de los Señores, q̄ à ellos les han carcomido los salarios; pero à los demàs, à todos les sobra para coche, visitas, gorrondas, y musicas, y otros desordenes: toda esta abundancia es hija de la universal carencia del resto de la España. A qualquiera Pueblo que vieras conocerias al punto su miseria; en ellos sudan, y trabajan para mantener a los ociosos Cortesanos, y à los que llaman Politicos: al rabo de una reja anda cosido todo el dia el desventurado Labrador, y el premio de sus congoxas es cenar unas migas de sebo por la noche, y vestir un sayal monstruoso, que mas lo martyriza, que lo cubre; y el

día de mayor holgura, como un tazón de chivo, escaldado en agua: los caudales de las Villas, Aldéas, y Ciudades, todos vienen en requas à la Corte: aqui todo se consume, y allà quedan consumidos; aqui apoplexias, y allà hambre; aqui joyas, y galis, y allà desnudez, y porque vivan desperdiciando en carrozas, glotonerías, y embelecocos quatro presumidos, soberbios, y ambiciosos, dexan perecer, y remar à todo un mundo de pobres Chriianos. Dexémos por ahora este assunto, que pide mas difusa locucion, e informe, y ven adonde yo te guiaré, verás otra de las monstruosidades, dignas de compasión; y créeme, que me he alegrado que hayas venido à verme segunda vez, solo por commuicar con tu justa advertencia el escanda o de las Visiones que se siguen.

VISION, Y VISITA QVARTA: LOS ESCRIPTORES DE VIEJO.

Subiamos las escalerillas de San Phelipe el Real, y en medio de su lonja vi un montón de diablos como hombres, y le dixé à mi Difunto: Acercate, y persignate, que este corro de visiones es un burujón de demonios, que solo sirven de atizar almas, encender conciencias, soplar créditos, y desalfar linajes: son Escriptores de este siglo, que à un mismo tiempo tiznan la blancura al papel, y la fama de los aplicados, y por decir una farsa lia, no les pesa de quitar una honra en caliente. Era el uno un Clerizonte entre tinto, y ventoso; y giñin de phisonomia, y panarra de facciones; con un rostro plasta, à manera de boñiga picada de escarabajos; tan tropicado de grietas y espinillas, que nos pareció figura de Castillo cagada de moscas; los ojos de cochino, arremingados al testúz; descubria entre el cuello, y las agallas, un par de mechinales, que parlaban la buena casta de sus obras; los calcos sin cobertera, y con hambre de entierro; hombre à medio podrir; tan vecino à lo viejo, como à lo cadaver; padecia diarrea en los fessos, camitas en la mehollada, y desconciertos en la cabeza; pues por todos los ojos de culo de su cara se le derramaba el podre en cera,

lagrimas, y mocos; y acudia de quando en quando à limpiarse las narices con el dedo índice, que era tan larín do, y tan gordo, que entendí que aílaba en ellas el queso de un negro; eil iba diziendo en una sopalanda llen. de gotas de cera, que prestaba que le havian salido vicuelas al habito largo; y tan rudo, que el piojo que salia à revolcarle à la loba, se delguaz iba como si corriera patines. Est; le dixi à mi aparecido muerto, es Apollol descartado; tuvo fortuna de entrar en biraji en una buena *Compañia*; y el fuelal, que no le pudo sufrir un *Jesus*, y sus extravagancias cortieron tanto la poster à la declinacion, que en pocos dias vino à parar al supino de *Expellos*; gastò buena ropa, y y a las *Adas*; le han trahido à aquellos malos habitos; vivo exemplo es de la poca duracion, y engrimiento de la humana soberbia; pues muchas veces se Tonò Consejero espiritual de Principe, y aun se trataba para O. dor de conciencias Reales, y ha parado en Oficial de Millas, y Harriero de difuntos; se defayuna con el *Qui Laz arum resuscita*; cna en los mortorios, y vive enfadando à los vivos, y à los muertos: cansòle eil santa tarea, porque nunca permanecen en el *buen successo* las fantasias poco mortificadas à la justa obediencia, y ahor; se ha metido à Tratante de *Satyras*, Cartelero de Pasquines, y se ha metido à Escripor, como à Tèndero; porque tenia zurcido à la cabeza algunos reraços de Marcial, tal qual guiñapo de Francisco el de la cuchilla, y unos remiendos de Juan Barclayo: parecióle sobrada tela, y empezó à tirar tajos, y rebales; vistò de su puño à algunos ingenios, y à mi me cortò un buen sayo; pero conociendo los de buen gusto su mala tixera, le escupieron la obra, y se le ha condenado à remendon de Xacaras, y ropavejero de Romances; y vive tan desesperado, que se teme que pare en donde el otro Apollol de la otra *Compañia*. Notable desgracia de talentos! dixo Don Francisco. Muchos conoci en mi era de esta casta, que su estudio fue hablar mal, y escribir peor, ignorando de todo lo que hablaban, y escribian; y quando passè de este mundo al que ya no me puede faltar, los vi llorando lastimosamente en el fuego. O almas rudas, q' solo se exercitan en discurrir contra su proximo! Tan pobres estàn las ciencias, que no tienen caudal para màtener la fantasia de nu ocio? Tan perfectos sois los hombres, que sabéis ya toda la *Philosophia Moral*? Los vicios viven tan mortificados, que no hai que reprehenderlos? Si fuera cierto, seria otra Gloria el mundo; pero es la lastima, que se mantienen mozos los desordenes viejos, y cada dia con nuevo calor para engendrar ofensas. Hombre, eres aplicado à dictar, y de

seis embriagarte con el humo del aplauso? Trabaja en los entes naturales; aplicate á la inquisicion de sus virtudes, y contempla sus provechos; que aunque es estudio vano, no toca en la linea de lo ofensivo. Qué es elevar tu capacidad? Sean tu meditacion las verdades Theológicas, y venera la Sabiduria de la Fè, elevado en sus gloriosos argumentos, que yo te aseguro, que aunque vivas hasta el dia del Juicio, ò mas á li del vivir, te han de faltar los dias para aprender: para explicarse bien, quien te persuade á que es preciso hablar mal? Tu Christiana obligacion es amar á los que anteriormente se aplicaron, ò al tiempo que te fatigan los mismos assumptos: si el que escribe es indocto, èl no es culpable en la capacidad, que este es don repartido de la providencia, que á unos dà mas, y á otros menos, lo que no le puedes negar, y aun debes agradecer su trabajo; y esta virtud es digna de veneracion: estudia inventando, que esta es gloria del Juicio, y honra del espiritu: descontentarle de las doctrinas es demonstracion de almas rebeldes, y de potencias vanas, y presumptuosas. Vna Verdulera replica con un Doctor: una mugercilla, con sus dictèrios, triumpho de un Philosopho; mira qué estudio tan grave es el que te arrastra, que lo exercitan las Verduleras, y las mas simples siervientes. La arrogancia de escribir contra otro es la mas altiva, y endemoniada persuasion, que puede inducir Lucifer: qué vanidad tan sacrilega, presumir de docto, quando la tierra no dà otro fruto, que ignorancias, y errores! Ciencia, y alegria son alhajas del Cielo, que no las hemos visto por acá, ni las podrá possèer ningun viviente; son dones que guarda Dios para el bueno, y solo se los dà en su presencia: los desterrados de su Patria Celestial, no gozamos mas sabiduria, que la que nos fingimos unos á otros; ni otro contento, que el que la falsa rifa del mundo nos persuade. En lo que sale escrito al publico encontrarás lo bueno, y lo no bueno; medita bien antes de sentenciar; lo bueno estimalo, y entralo en tu memoria; y lo que no te pareciere recomendable, disimula, ò disculpalo; que si el estudio que pones en buelarlo, lo aplicas á defenderlo, tal vez hallará la buena diligencia de tu intencion saludable, agrado en lo que estabas despreciando ceñudo. Desdichado loco es el que dedica su juicio á la anatomia de los descuidos, que tal vez los hace quien los nota; porque su dañada intencion, ò su necedad, no le dexan entender lo que estudia: para advertir faltas, el mas necio es docto: para escribir sin ellas, ninguno ha sido sabio, ni lo será; y quiero lisonjear á tu presumpcion, y concederla la victoria, y el triumpho del

que hiciste tu contrario, sin mas motivo, que la pesadumbre de su exaltacion, y que tus doctrinas son abrazadas de todos (que es imposible) dime ahora: Qué te hizo la aplicacion del otro, para desmedrarle sus fatigas, y deslucirle sus trabajos? Si el argumento, las voces, las ideas, ó los discursos, no fueren amables á las religio-
 sas Catholicas costumbres, Rey tiene España, Consejos, Ministros, y Doctores, pagados para la revision de las Escrituras, y Libros; estos han de ser los rigorosos Fiscales de las Obras; á ti, ni te pertenece, ni aprovecha; en ellos es religion la centura; y en ti delito: y ya que tu inclinacion (que no es buena, sana, ni ingeniosa) te arrastre á refutar las doctrinas de los justamente entretenidos, pregunta, ha de ser siempre hiriendo mas á la estimacion, que á la opinion? Bien puedes, sin acordarte de su nombre, ni costumbres, aconsejar lo opuesto de su escrito, que este linage de contrariedad es usado, aunque es peligroso; porque le minoras la fama, le atrasas la honra, le aventuras el caudal, que distribuyò en sus impresiones, y le pierdes el que podria ganar con el credito de sus tareas. Pues qué Catholico, por no disgustar al necio antojo de su soberbia, atropella las famas, los credits, y los intereses de quien no le hizo daño? Ay, Quevedo mio! (le dixè al Difunto) para toda esta adversidad tuvieramos tolerancia, si de las semillas, que nos vierten en este siglo, cogieramos algun fruto de sana doctrina, buen exemplo, ò varia ciencia, que así templaramos el dolor de la satyra, con el deleite de la ingeniosidad: con menos nos contentáramos, con un estilo Castellano corriente; pero es la lastima, que la cosecha toda son blasfemias, rencores, y malos tratamientos; los que hoi vivimos, no tenemos á quien imitar, sino á quien sufrir: la imitacion es perniciosa; porque el Alfabeto, que nos han mostrado en las impresiones, es un Calepino, que solo enseña el lenguaje de las desvenoyturas: la disculpable emulacion en la virtud de la Ciencia, ninguno la conoce, solo se envidia la mordacidad en la scriptura; y el mas desenvuelto, loquáz, y presumido, lo jura docto la vulgaridad, porque vivimos entre barbaros; y porque no presumas, que este informe puede ser hijo de mi enojo, ò de mi torcida passion, sin perder de los ojos la presente
 tu ba, has de satisfacerte de mi verdad.

17

VISION, Y VISITA QUINTA: DE LOS ESCRITORES ANONIMOS, que tiran la piedra, y esconden la mano.

Damos otro passo para coger mas enfrente otro de los Ingenios Hugonotes, Escripior Liorna, q̄ escribe en la Ley que quiere, y siempre es en la del Diablo: era un hombre barrigon, que muchos le tienen por Diogenes, y es la tinaja; chato, peludo, y tan gotoso de cachetes, que las facciones las tenia embolsadas en los morrillos; y la carne repartida en bandos de burujones, corcobas, mendrugos, y zoquetes; y tan hydropicos, que el mas estico era como una breva de pino; cara-bandujo, con sus tizonazos de cagalar; tan preñada de pescuezo, que estaba con la nu:z à la boca; y desde las gorjas à los hombros era todo cata: era el buen padraastro un Padre vexiguero, despertador de las carcajadas, susto de las visitas, y muerte de las meriendas; era tan pegajoso de humores, que estaba sudando albondiguillas, y carnero verde; y segun lo fulto de respiracion, parecia recién-llegado al corro; y por entre dos dientes, como dos almendrucos, escupió una tormenta de necedades, y un turbion de locuras. Tambien este Padre Carnestolendas (le dixè al Difunto) es Escripior Botarga, y sale al tablado del mundo con sus Satyrillas, Xacaras, Entremeses, y descomposturas de la persona; desde el vestuario tira chuzos, rebujada la cabeza con la cortina de lo Anonimo, y atroja peñascos de blasfemias contra todos los que salen, y sobresalen, y salga lo que saliere. Valgame Dios, qué torpeza! dixo el Sabio Difunto. De los retirados à las recolecciones hai quien viva (ò le dexen vivir) entregado à tan abominables tareas, saltando à Dios, à sí, y à su proximo, tan exquisitamente? Los que professan la persuasión Catholica, la alabanza de Dios, y de sus Santos; y el buen gobierno en su milagrosa doctrina, havian de escandalizar con culpas, que aun la autoridad communicada por Jesu Christo, no puede absolver sin la diligencia de la retractacion? Ni es posible, ni lo quiero

erect. Yo si (dixe al muerto) porçue este, y otros de su calibre, me han dado en la honra latigazos de muerte, y le han levantado los bollos tan altos à mi estimacion; y debaxo de la carantula de lo Anonimo, han zurrado el credito à todo pobre. En tu siglo, Sabio de mi alma, y en los passados, se honraban gloriosamente los Ingenios, marcando sus Obras con su nombre: asi lo hizo S. Augustin, San Gregorio, San Ambrosio, Santo Thomàs, S. Alberto, y los mas Santos Padres de la Iglesia; y descendiendo de la hidalguia de las virtudes Catholicas à la nobleza de los nacimientos, los Reyes, los Emperadores, Cardenales, Arzobispos, Obispos, y Doctores, todos trabajaron para colocar su nombre, contentando à sus fatigas presentes con la memoria de lo futuro; y apetecian mas verle impresso por cabeza de un Tratado, que esculpido en la dureza de los bronce. En tu siglo, y en los anteriores no se conocia Libro sin Author; y los escritos de las edades passadas, todos tienen, lo primero, el nombre del Ingenio, y despues el assumpto, ò el Tratado: pues hoi en la Corte hai peste de libros sin nombre; y si le dan alguno, es fingido, ò usan de un anagrama dificultoso. Barbaros, si la obra es buena, es hurto insolente tyranizarle el nombre; si es mala, por ningun motivo la debes hacer, ni imprimir, El Libro bueno ha de engendrar dos cariños, el de Dios, y el del proximo: pues quien, sino un Atheista, se negarà à exercitar en su nombre la alabanza de Dios, y de sus hijos? Si dice alguno, que es vanidad, mecanica, ambicion, deseo de el aura popular, ò otro vicio, es blasfemo, è irreverente, pues maltrata, y abomina de los Apoitoles, y Santos Padres de la Iglesia; en cuyas Escrituras veneramos tanto el nombre que pusieron, como la Doctrina que nos dexaron. Los Anonimos parece que hacen estudio en despreciar la obediencia Christiana, pues pasan atropellando los Decretos del Summo Pontifice de la Iglesia, que tiene expedidas, y mil veces revalidadas, infinitas Bulas, excomulgando con Censura reservada à su Santa Sede, à los Authores, que imprimen sus Obras sin poner en ellas su nombre verdadero; y nos manda, con justa advertencia, firmar los escritos, para que ninguno, confiado en no ser descubierta, escriba satyras, ni vierta dictèrios contra la Religion, el Rey, ò sus Vassallos; tan idiotas son (Difunto de mi alma) que estàn persuadidos à que, ocultando la mano, no escaballa la piedra; y escondiendo la pluma, no se tizna la conciencia, y arrojan cantos, y bodeques detras de la muralla de lo Anonimo, y se llevan de calle la salud, la fama, y la honra delabajador

Chris.

23

Christiano , que vive atento à la cultura , y fruto de las buenas letras. O verguenza desvergonzada ! exclamò Quèvedo , tienen rubor de que se vea su nombre en la satyra , y no se avergüenzan de escribir lo que no se atreven à firmar , ni à defender : por cebarse en la delectacion del delito , no quieren confessar el pecado ; por no exponer su opinion , aborrecen su conciencia. Los Ladrones , para alegrarse con el robo , se esconden en el lugar mas oculto ; no es el temor el que los retira , sino el deseo de la complacencia , è infame alegría : así los Anonimos , para lograr cumplido deleite en los dictèrios , buscan la boca mas negra , y la pluma mas tenebrosa , y aun de si quieren esconder la ofensa : en la ocultacion de el nombre confessan temor al mundo , y poca reverencia al Cielo ; y por no enojar la condicion de los hombres , atropellan por la ira de Dios : ahora acabaràs de dàr credito à mis verdades en la pintura de esta Vision , que està à la derècha de esta , que no es preciso despreciar.

VISION,

Y VISITA SEXTA.

DE VN SATYRICO , QUE DESCUBRE linages , y levanta testimonios.

EStaba entre la guirllada de Ingenios un estantigua , tan ordenado de mollètes , que los carillos eran dos tetas de diablo ; tan chuzo desde las sienas à las barba , que el rostro parecia capùz Portuguès , ò nega de camisa de Aldeana ; todo embadarnado de grietas , verrugas , y vigotes ; hendido à chielos , rajaduras , y agujeros , y tan horadado de las virtuelas , que su cara nos pareció la rexilla de un Confessionario ; conocimos ser Letrado , porque tenia su argolla de engudo à los gañotes , y estava arrebuñado en una capatilar , que solamente dexaba reconocer los pies , que eran tan disformes , que creimos que pisaba con dos congrios ; era el tal Letrado un esqueleto con las bruxulas de Marichanta , y sus visos de ajusticiado , peste de la paz , y muerte de la concordia , pues vive de alentar las posturas , y los concòres. Este es Legitiu ventu (le dixè à Quèvedo) que ha poco que le han caado la Jurisprudencia , y muyamente ha puesto cedulas de alquiler à la conciencia , y à los

parrasos, para reclamar difensiones; y es tan malo todo, que nadie
 le ha querido desvirgar el juicio, ni el estudio: corrió algunos dias,
 enseñándose à las Ventanas, à los Templos, y à las Profesiones,
 para marido, y se enamoraba de quilquiera muger, que le pudiera
 matar el hambre del estomago; pero todas le despreciaron por ne-
 cio, y por horrible; se ha acomodado à aprendiz de Escriptor, es-
 trendiè en mi paciencia, recogió los dictérios, que me havian tira-
 do à las costumbres otros de su habilidad, y de su conciencia, y
 puso le por titulo: *Consejos amigables*; hediò à pocos dias la Satyra, y
 perdiò el dinero de la impresion; y ahora se pasea hambrieto, y
 desesperado. Rara especie de maldad, y de locura (dixo el Venera-
 ble Aparecido) que un hombre, que no es bueno para marido, ni
 Letrado, que son empleos que no excluye la necedad, se presume con
 entendimiento para contradecir à las profesiones, que jamàs pas-
 faron por la Aduina de su memoria! Si èl fuera madiano en su exer-
 cicio, ya le ocupara la frecuencia de los Pleitos; quiere encontrar
 argumento en las costumbres del justo trabajador, quien no lo hallò
 en la ciencia de la doctrina Christiana? Hable de las gloriosas Fa-
 cultades, quien en la vasta copia de la Jurisprudencia no ha sabi-
 do recoger fusodichos, y porqués, y otros li, para aliñar un alega-
 to? No tiene entendimiento para comprender una Facultad, que
 toda es memoria, y le pareciò facil escribir en las que piden la ma-
 yor nobleza del espiritu? Siempre los ignorantes se arrojan à tan-
 tos delirios, que à los cuerdos los detienen las dificultades. Poco
 cariñoso fue siempre nuestro natural à las operaciones de otro indi-
 viduo: à las Obras, aunque buenas, en no siendo proprias, el mas
 modesto las recate à la albanza; y aunque avise su bondad lo bien
 limado, nunca tenèmos valor para confessarles lo exquisito; en-
 vidia es, que ha reinado en nosotros desde el mundo, y acabará
 con èl; siempre se ocupa en babosear los buenos bocados, y nunca
 le entran de los dientes à dentro. Esta escandalosa persecucion (re-
 sponde al viviente muerto) siempre ha sido inseparable sombra de
 los Ingenios de España; y en acordandome yo, que tu (que hoi eres
 el idolo, y veneracion de las Naciones) viviste preso, pobre, abor-
 recido, y desterrado, ni me admiran, ni me asustan las tribula-
 ciones en que zozobran los degraciados, que en esta edad pelean
 con la fatiga penosa del estudio; porque no faltarán ociosos, vanos,
 y presumidos, que solo se ocupan en sembrar mentiras, plantar opro-
 brios, y recoger insolencias para paladar, y mantener al vulgacho,
 siendo los mismos Ingenios la raiz de esta irremediable ponzoña.

Oye la razon, que me tiene acreditada el trato, y la experiencia: La gloria del uno, es el infierno de el otro; este se abraza en el fuego feróz de su envidia, y con la venenosa libertad de precito, y los furiosos ardores de atormentado, escupe blasfemias, arroja maldiciones, di para furias engañosamente, persuadido à que con los vomitos de su rabia, se temple la inextinguible voracidad de su enojo; y como estas satyras no las oye Deidad, que las desprecia, sino es hombres; que las acarician, dan credito à los alaridos de la desesperacion, y en breves dias arrojan al escarnio, y al desprecio, al que empezó glorioso en sus tareas: no faciado el infame envidioso, profigue sacudiendo su pesadumbre con su infernal lengua, hasta que del todo le entierra la fama, y le esconde la opinion, y lo dexa oprimido, odioso, y apartado de los honores, y bienes naturales, y acaba el infeliz Ingenio rodeado de miserias, y oprobrios, como te sucedió à ti, al Gongora, Candamo, Cervantes, Salazar, y à las mejores plumas del Orbe; este es, martyrio mas, ò menos, el fin, y el premio de los mas floridos, y excelentes Ingenios de la España. Esta contagiosa peste, no solo ha contaminado la libre Comunidad de los Seglares, porque tambien ha corrompido las Clausuras mas Religiosas: si expone sus tareas morales al publico algun discreto recogido, codicioso de la salud comun, se exalta la emulacion de otros, no à persuadir la mas sana doctrina, sino es à usurparle la gloria: hablo con sus escripturas, y el que fuere propenso à la leccion, verá en la naturaleza de su contrariedad el veneno de su envidia. Este desorden, aunque con nuevos alteracion, padecia tu siglo; oy y ahora lo que pudo consentir tu edad, y sea yo el vivo exemplo de la indigna mordacidad de la presente.

Yo, amigo, por la misericordia de Dios, estoi hecho en su gracia, y por padres legos (felicidad que se achacan muchos, y tienen pocos) tan lisos, y sanos, que nunca les descubrió la mas rigida vigilancia, ni la mas astuta malicia, la menor verruga, ni el lunar mas menudo en el bellisimo semblante de su crisma; y tan castos, y honestos en la Fé, que ni de curiosos asomaron jamás al burdel de Calvino, al Lupinar de Lutero, ni à las Zahorras de otros Protestantes: que si alguna vez hicieres transito en otra aparicion, por Salamanca lo verás, pues no te propongo testigos difuntos. He espulgado varias veces à mi generacion, y he cavado en mi ayolorio, hasta encontrar las Pilas, en dand con el Baño Sacramental limpió la piedad de la Iglesia las costras, y borrones originales de once ayuelos, cuya sanidad, y pureza estan gritando

los Cuadernos Parroquiales de San Isidro, San Martin, y S. Christoval de Salamanca; y no he reculado más, porque adelante poco en saber si soi mas bueno, y me asulta mucho lo posible de encontrarme mas malo. Vivo tan seguro de la bondad de mi Alcutnia, como de su pobreza, pues tambien me conta, que no llovió Dios sobre cosa tuya; todos se dedicaron à exercicios honestos, y apreciables en aquel Pais, pues el mas extraviado parò en Mercader de Libros, Arte, que solo tiene de mecanica, juntar los Tomos para venderlos: asi sucede al Medico, Letrado, Theologo, y Mathematico, pues todos se rellenan de hojas, y Libros, para comerciar, y vender en varios traslados, sus consultas, peticiones, pareceres, y recetas; en lo demás, tiene calificada su hidalguia, porque la materia es mas preciosa; las gentes con quien tratan, las mas excelentes, Papas, Reyes, Religiosos, Doctores, y todo racional de buena doctrina. Con estas Cartas me apeè desde el vientre al mundo, y aun no me havia cubierto un pelo, y ya peinaba canas de ochocientos años en la Fè de JESVS, gloria à Dios: tu diràs, que con menos recomendacion debia merecer algun abrigo de los Catholicos Españoles; y yo te digo, y te juro, que no me ha podido librar de sus temerarios oprobrios, ni el favor de la naturaleza, ni la similitud de la especie, ni el Mandamiento de la Religion. Reparè en mi Difunto, que estaba conturbado, y le dixè: No te alteres, ni asustes, que deso tu atenta meditacion, para que conozcas la falta de Fè, y el poco respeto à Dios, que hai en España, siendo por el monstruoso tedio que conspira este linage de soberbios contra la honra de su proximo; y prosigo (sin faltar de mi) probando con innegable verdad esta incorregible, y lastimosa relaxacion.

Sintiendo mis passadas fortunas, y llorando el tiempo perdido de mi vida, me hallè en esta Corte, roto, y hambriento, cargado con veinte años, y cinquenta calamidades; ya me reprehendia el tiempo, me acusaban mis obligaciones; la melancolia empezò à reirse de mi; la confianza à zumbarse; à darme brega la floxedad; y ultimamente, à aguijonear la desnudez, y la flaqueza, que son dos espuelas, que hacen brincar al espiritu mas remolòn: acossado del conocimiento, y perseguido de mi necesidad, echè el discurso, y la diligencia à la sollicitud de una decente Oficina, para gastar, y acabar de romper en ella la raída vitalidad que me quedaba. Apetecian mis perezosos talentos unas tarèas entre mecanicas, y escolares, que al passo que me entretuviesen, me alimentasen, hu-

yendo siempre de pedir à otra mano mis alivios: con esta meditacion, y deseo seguíre mi salud, reconocí mis miembros, vísté mi cabeza; y despues de haver recorrido la larga, y estrecha choza de mi racionalidad, mendigando al cuerpo las fuerzas, y sus discursos al alma, solo me fucorrió la memoria con mostrarme unos retazos Astrologicos, que como enredos, y no como alhijas, havia guardado en los primeros años de mi juventud. Examinada, pues, la opinion del Oficio, me pareció menos vileza ponerme à Mathematico, que à Sastre, ladron, lisonjero, ò embudista; y firme en este proposito, me acabé de atropar en la Tienda Astronomica, y salí en estaca con mis adivinaciones por essas calles gritado de ciegos, y perdulitos: recibí: el vulgo con la boca abierta, jurandome las de mordiscones; unos decian: *No vale nada*; otros, *no es suyo, no es cosa, que lo venda, y nos trahiga el dinero*, y con otras tormentas de soplos con que saluda la vulgaridad à los novicios en la e.riptura; y siendo indubitable, que en España no conocian à esta casta de letras, pues con infamia de la Nacion, viviamos gobernados de los Pronostiqueros de Italia, siendo por mas de cien años el gran Sarcabal el idolo de nuestra sencillez, y locura, no hubo Letradillo, Medico, ni Sacristán, que no escribiesse contra la Astrologia, sin haverla saludado si quiera desde los umbrales. Debí à mi desengaño descubrir la oculta rabia del vulgo, y procuré curarme en salud de sus mordeduras, con el antidoto de la paciencia, y humildad; solicitando mas la lastima, que la envidia, y mas los alivios, que las exaltaciones; y por redondearme de majaderos, y presumidos, confesé en los primeros Prologos de mis Papeles, que yo no salia al publico à descubrir ingenio, à ganar fama, ni à negociar aplausos, que solo pretendia acallar los gritos de mi pobreza, y fucorrer la de mis viejos padres, à quien la fortuna havia degradado de sus conveniencias, y de los bienes donde ella tiene algun imperio. Yo añadí fealdad à mi figura, trasladandome al papel mas abominable, q̄ fetivo: yo malquisté à mi alma, rebaxandole el valor de sus potencias: y yo habè de mi mismo con tal obstinacion, que solo les dexé à los Satyricos mucho que trasladar, y nada que decir; de tal modo, que mi nombre, mi fama, mi persona, y mi estimacion viviran eternamente quejosas de mi pluma. Nunca escribí, ni aun hablé con desagrado contra conocido E.riptor, ni con mi nombre, ni otro supuesto, salí à faryra à objeto particular; y pido à Dios, que el dia que amaneciè en mi tal deseo, me divida del tronco el brazo con que go-

bierno la pluma. Respondia à todos en tiempo, que era preciso de-
tender mi estimacion, y mis intereses, aconsejado de la naturaleza,
y de Dios, que me mandan mantener las dos alhajas del honor, y de
la vida, me absuelven del rigor de la resistècia: supliqué, ya festivo,
ya medroso, ya humilde, que me dexassen passar tareas, que destina-
ba à tan honestos fines, y puse todas las atenciones, que me pare-
cieron precisas, para esconderme del nublado de sus insolencias.
Pues, Quevedo de mi alma, esta perversa turba, sin respetar en
mi su naturaleza, y religió, ha escupido à mi inocencia las invecti-
vas mas acres, que se pudieran arrojar contra un Lutherano; pues
en treinta y dos Libros, que se componen de mas de docientos plie-
gos, han impresso, y mil veces repetido, quantas maldiciones pu-
dieran verter contra toda la confusion de hereges, que basta hoi han
perseguido la Iglesia. A mi me han llamado *Ladrón, que viví hur-*
tando en una tropa de Gitanos, y que si no me huviera escondido en
Portugal, me huvieran ahorcado en la Plaza de Salamanca, como à
Juachinillo, el mas famoso ratero, en la de Madrid: desvergonzado,
indigno en las costumbres, tizon del infierno, blasfemo, luxurioso, pica-
ro, villano, bailarín alquilado, Alcoranista, Calvinista, Lutherano,
Herege, sopón, sayón, y otras innumerables injurias, que se han eter-
minado en el bronce de la Prensa; que no te las refiero, no por-
que me altere, ni asuste su repeticion, sino es por no escandaliz-
arte el juicio. En fin, no està seca la tinta de una satyra, quando
ya se està tirando otra à mi nacimiento, nombre, costumbres, y
obras, levantandolas mil testimonios, juzgando decisivamente
en su fealdad, ò hermosura, quando ninguno de ellos la sabe mi-
rar à la cara, porque tienen los ojos calzados al rebès, y el juicio,
lo de dentro à fuera: muchas calderadas de oprobrios ardiendo
han vertido sobre mi, però hasta ahora, gracias à Dios, ninguna
me ha caldeado la conformidad.

Ahora, glorioso muerto mio, desco que me digas, pues sabes
mejor que los vivientes los estatutos de la naturaleza, y de la gra-
cia, si semejantes voces se pueden oir sin escandalo entre Turcos,
Moros, Hereges, y Judios? Pues en la Sèsta mas libre, creó que
sus individuos se guardan, y mantienen la buena opinion, que cada
uno se supo adquirir, y que castigan al que se la intenta rebaxar:
y en qualquiera poblado de racionales, al ladrón le ahorcan, al lu-
xurioso le encierran, y al blasfemo lo esconden. Pues digo yo, si
lo soi, ò lo fui, como la Justicia de la tierra ha dexado tanto hor-
ror de maldades sin azote, siendo tan publicas, que las han oido

Ligentes mas apartadas, y las han gritado en Carteles las elqui-
 nas, à voces los papeles, y à rabiolos alarido los hombres? Si no
 lo soi, como se conuerten libres racionales tan ponzoñosos? Co-
 mo la misma Justicia permite suelto al inocente, y no manda re-
 coger à los falsos aculadores? En la Ley de Dios, yo sè que es gra-
 ve pecado decir, ò executar contra el proximo; y sus delitos publi-
 cos, ò secretos me los manda cubrir la Justicia, y la Charidad; y
 solo me passa como culpa leve una graciosa conversacion de las
 irregularidades de la persona en lo mecanico de los miembros; y
 toda esta doctrina, que yo como de Fè guardaba en mi corazon,
 me la tienen atormantada, y barajada esta infame muchedumbre
 de Satyricos mordaces; porque yo oigo, y leo en sus papeles,
 que al Christiano le llaman Judio; al Catholico, Herege; y al
 contenido, ladrón; y viven tan agradecidos à su conciencia, co-
 mo si faceran un anima del Purgatorio; y esta murmuracion, no
 la deben de tener por pecaminosa, porque à mi me han dicho re-
 petidas veces, que soi herege, ladrón, luxurioso, y ninguno me
 ha pedido licencia para escribirlo, ni ha fatisicho à Dios con la
 diligencia, que previenen sus justos Mandamientos. Por Jesu Chris-
 to Crucificado te ruego, que me digas, si esta materia admite al-
 guna ampliacion; pues segun por acà se trata, parece que se ha
 borrado del Cathalogo de los delitos este que siempre concebí por
 el mas infame. Calla, me dixo Quevedo, todo asombrado, que no
 son Catholicos, ni racionales, ni aun brutos los que con tal horror
 se ensangrientan en su especie; pues la mas torpe de las fieras guar-
 da en su instinto el amor à sus semejantes: los que tal executan, no
 son hombres, son demonios, que con el sayo de racionales aborre-
 cen, y despedazan el linage de los Professores de Jesu Christo; y
 si lo son, viven despedidos de el Reino de Dios, pues abando-
 nan de su Justicia, y de su Gloria, y no les passa por la imagina-
 cion la eternidad; son malditos, ignorantes, que estudian solo la
 ciencia de su condenacion; pues quien conserva en sus talentos fe-
 cundidad para infundir un Tomo de defolladas insolencias, mejor
 por i discurrir, y saber, que en cada letra và firmando, y confir-
 mando la sentencia de precito. Nuestra Sagrada Ley es clarissima,
 y no contiene mas precepto, que amar à Dios, y al proximo; y
 este Syllena fixò el Author de la vida en el alma mas ruda, y preci-
 pitada, y en todo viviente racional dispuso capacissima blandura
 para imprimir estos elementos. A Dios, que no quiero ser testigo
 de tan barbara obstinacion, me dixo Don Francisco, como huyen-

do de mí; y yo, agarrandome de sus brazos, le dixé: No me dexes, que por ahora me es preciso, que acabes de instruirte, y yo de informarte en las condiciones de estos mala venturados, para que conozcas como está la España, y el estado en que la tienen los indignos, y ociosos, que pisan este Atrio. Detuve à Don Francisco, y le rogué que me atendiese.

VISION, Y VISITA SEPTIMA.

LIBREROS DE VIEJO, ENCUBRIDORES de satyras, é Impressores á hurtadillas.

EStabase paseando, y recibiendo los olores de estos Plutos, un hóbrecillo hostra, tacaño de estatura, y chivo de phisonomia; tan saltario, y bullcioso, que mas parecia engendrado con azogue, que con materia prima; los ojos puestos con pinzas, y tan meñiques, que los dos cavian en el hueco de un abalorio; poníase un dedo de un guante por gorra, una gorguera de un Sayagués por capa, y aun le hacia roscas en la tierra: era una tortuga en zancos, cucaracha con chinelas, y escarabajo en chapines: cierto presumí, que fuese figura de las Covachuelas, que se havia escapado à las Gradás. Reparé, que unas veces escuchaba atento à la conversacion; otras ojeaba à los atahudes de los cuerpos muertos, que están estrellados à la pared de San Pheli e: tanto se mecía, y se volcaba, que me arrastró à la curiosidad su bullicio; y atisbando bien al hombre muñeca, ya le adiviné la persona, y le dixé al venerable Difunto: Este es el renaguajo mas perjudicial, que confunde el mundo, y de estos traga infinitos la Corte: son encubridores de distérios, padrinos de satyras, ropavejeros de cartelones, y alcahuetes de pasquines, pues contra la voluntad de Dios, y del Rey mantienen lupanar de dissoluciones, y viven de galantear los luxuriosos de murmuracion; de modo, que toma la pluma un insolente de los que dexamos en esse corro, y mojada en sangre, va formando una monstruosa furia, que desde las mantillas sale respirando soberbia, ira, envidia, y la hinchada vanidad de su vicioso padre; llega à los umbrales de estos, ni bien Impressores, ni Li-

breros, fino es mercachifles de pönzoñas, y animantadores de hydras, y los ruega con el maldito parto, y se queda en casa como de limosna, dandose por muy servido su padre: reconocen que la actividad de su veneno oculto reclamara deseos; y porque no horrorice con su aspecto, la afeitan, la lavan, y limpian en la Prensa, y la mudan el apellido; y à la que debian marcar de *Libello Infamatorio*, la imprimen *Pax Christi*, y sale al publico, sin que se le pueda averiguar la culla donde nació, donde se baptizó, ni donde vive, y con ella guñan Lectores, desvirgan inocentes, y plagan de su ponzoña los talentos mas bien humorados. El Lector, como le ha costado el dinero, y tal vez la solitud (porque tienen encargada esta mercaderia, cueste lo que costare, y oir mal del vecino, nunca fue ingrato à la oveja) la guarda mas que un linajudo su pergamino; y así se cogen, y se conservan en este tiempo contra el Rey, sus Estatutos, sus Ministros, y generalmente contra todo hombre de buena fama, y aplicacion, torpísimos libelos, que sin duda se pudrieran en los estantes de estos malaventurados Escribientes, si estos corredores no las sacaran à volar; esta es turba asalariada por el diablo, que solo sirven de emporcar linajes, y pliegos, y pudiera citarte mas de seiscientas satyras, que en diez años han rodado el Reino, por la conduccion, y perverso camino de estos hombres, contra la Monarquia, los Privados, y Doctores; y tan necias, y sucias, que no contienen mas deleite, ni mas pureza, que la que dà de sí el Vocabulario de los vagabundos refranistas. En este siglo, con justa causa se esconden los graves, y modestos Escribientes; pues al que sale, le reciben aullando los perros rabiosos, que buscan la sanidad de los Ingenios, para encarnarles venenosas dentelladas. Dios ha consentido en toda era estos, y mayores escandalos; pero infeliz de aquel que mueve el escandalo! dixo el Difunto. En mi tiempo, muchos ociosos, desde su mesa granizaban de satyras la Corte, y dirigian la piedra à las mayores alturas, valiendose de el vulgar impulso de el Perico, y Marica, y de la fuerza de el Numen Poetico, para hacer mas sensible, è impressivo el golpe; pero jamas llegaron al peligro de la Imprenta, porque los contenia, ya que no el rigor de el Cielo, la Justicia de la tierra: rodaba manuscrito el dictorio; los trasladados, ò se rompian, ò enojaban, y en poco tiempo, ya estaba olvidada, y aborrecida la mordacidad; pero entregarlos à la Prensa, que immortaliza, es maldad digna de el castigo, y el enojo, y nunca vi tan libres libelos en lo desordenado.

ordenado de mi edad; y no quiero creer, que esta soltura se tolere en las Leyes humanas, quando contiene medicinas preservativas para detener tan aguda peste. Azetes determinados recetan à esta corrupcion los sabios Medicos de la Jurisprudencia; pero como es mas poderosa la avaricia, que el miedo, se arrojan à la ofensa, y encubren con la novedad de otro delito la primera injuria, pues fingen, y suponen licencias, y permisiones falsas de el Real Consejo (y porque se usan aprobantes Anonimos) como podré justificar en varios papeles contra mi aplicacion, y aun podrá acreditar sin mi testimonio, quien los haya re pasado; pues un Tribunal tan justo, nunca pudiera permitir, que se pasassen con libertad por los Reinos tan insolentes calumnias. Suspende la vez, que me horrorizan tus verdades, me dixo el Difunto. Callaré, respondi, porque deseo tu atenta conformidad para las Visitas que nos faltan que hacer, y las Visiones, de quien tendrémos que teir.

VISION, Y VISITA OCTAVA.

DE LOS ESCRITORES, QUE COMEN,
y visiten de blasfemar.

BAxando la escalerilla opuesta à la que haviamos subido, venia à par de mi el Difunto Sabio santiguandose, y maldiciendo à la especie de Enquadradores de Satyras; quando de tropel vimos baxar un monton de Monigotes de todos trages, rotos, tristes, hambrientos, y mal acondicionados. Dixe à Quevedo: Todo esta turba de desfarrapados, son unos mendigos, que piden limosna à mi credito para su estomago; yo soi su mercancia, y me venden mis pecados, como las gorronas los suyos; y quando vivo con una dieta moral, y con templanza en mis delirios, le roban sus culpas al Mal Ladron, ò à Pedro Ponce, y las venden por mias; que el vulgo, como le mantenga de sacrilegios, no se detiene en examinar el Author.

Atien:

Atiende; y te explicaré en el destino de aquella vieja Vision, que se ha quedado en el Atrio, la Secta de ellos, que yá se han ocultado de nuestra vista. Estaba deteniendo un armario de Libros, echando à perder uno en que leía, rodeado de papel como cohete, un viejo enjuto como hueso de datil, flaco como propolito de puta, y leguido como yo perseguido; mirado de perfil, parecia su cara el lomo de un lechoa magro, y cerdudo; visto frente à frente, tenia cara de mula descarnada, y caudulosa; y por todos lados era la mis mila bestia de los brutos: vestia un calacon entre rustico, y politico, de limiste de Galicia; chupa sotana, apuntalada con zoquetes de barragan de tumbas, que los Chimicos llaman: *Pannus exequiarum*; y nosotros: *Bayeta de lutos*: su corbata, que sobre tener los costados de rudilla, era de lienzo mas crudo que una libra de cerezas garrafales, espadin cagado de contera, con su puño de metal de geringas, y una esparaguera por peluca. Esta vision (le dixé à mi Difunto) es de las abominables, que espantan la Corte; es uno de los pordioseros à quien socorre la piedad de el Hospicio con un mendrugo de baca, un chisguete de pan, y un tarazon de vino; y para arroparse, y pagar el xergoa, que le recibe en los Caños de el Peral, ha tomado el oficio de Saitre de esquinas, y Emparrador de paredones, pues vive de fixar cartapacios para reclamar ociosos al theatro de su fria dissolution, y con las satyrillas que representa, las Dedicatorias que le pagan, y las chuffas con que miente, junta algunos ochavos, y los cambia por los contagiosos valandran's, que le acinan ahorcando en la Calle de la Sal, y sale vestido de mortorio, y mari-manta entre Gallego, y parece mihi. Este, y toda esta guallada de desnudos, ruegan à Dios continuamente por mi salud, y por mis vicios; pues el dia que amanezca yo muerto, ò emmendado, ellos morirán de hambre, y esse vejete andará en cueros como el vino. Ya los padres ponen à los hijos à blasfemos como à Albañiles, y este es oficio nuevo, como el de los Comadrones; y con especialidad, el hablar mal de mi, se vende con estimacion, y las Xacaras de la vida de Torres se despachan con mas credito, que si fueran Medallas de Roma.

Ya Catholicamente te he informado de los medios con que afanan los que desean la gloria de Sabios en mi edad, y te los he referido, con la consideracion de que me está escuchando quien me penetra lo mas oculto de mis aprehensiones, y discursos; y así te repito con verdad, que en esta era, ninguno trabaja para auumentar

tar la honra, y gloria de Dios, ni el provechó de sus hijos; y no te mego, que logra nuestra España Sabios, Discretos, y Eruditos Varones; pero son pocos, y viven escondidos, y negados, por no exponerse al rencor de tanta copia de barbaros, que estudian en su focar su buena fama, y doctrina, esperan à morirle para dar al publico los provechosos testimonios de su erudicion; que el terreno Español suele honrar una vez en la vida, y otra en la muerte à sus contenidos. Todo quanto vi en las Vistas passadas, y me has mostrado en estas, son vicios de hombres, dixo Quevedo, y yo no dudo, que la humana naturaleza, conforme se va moviendo hacia al fin, vaya descaeciendo en la virtud, y aumentandose en los delitos; pero este desorden tan abominable, no es de hombres; y si lo son, trahen el sayo de condenados en vida, ò son demonios repartidos por Lucifer, para acabar con el mundo antes de su determinado fin. Tenles lastima, y pide à Dios, que les dé à conocer el delito, para que bien meditada su deformidad, hagan la religiosa diligencia, que puede habilitarlos para el perdor.

VISION, Y VISITA NONA. DE LAS MUGERES, QUE trahen Habitos de San Antonio.

YA estabamos al tragadero de la Calle de las Postas, quando pasò (viniendo por el lado contrario al nuestro) atropellandome la atencion una muchacha de diez y nueve à veinte años, sin pelo de barba, rubia como el Sol, y tan alva, como si se huviera jalvegado el rostro con auroras: era un tarazon de Cielo, y un pedazo de el primer movil: venia atrullando las estrellas de sus ojos en el epiciclo de sus pestañas, impresionando con cada vuelco una vida à la atencion mas difunta, y una muerte al mas firme proposito de nunca mas pecar;

zarzurrullaba toda la hermosa maquina de su cuerpo sobre dos
 chinelas de terciopelo azul, que eran el Attico, y Anthattico, en
 donde se revolcaban los ojos mas tontos, y se mecian los deseos
 mas rebeldes: no passaba alvedio à quien, no diesse un trasquilòn,
 ni alma à quien no intimasse un sepai quantos de captividad: era
 la muchacha para poseida, con licencia de Dios, un pellizco de la
 Bienaventuranza, porcuze vestia fruiciones, y porfiaba alhagos con
 cada guiñadura. Cortòle el passo un mozalvete de los que convida-
 dan a futa, y à los papos, entaldado de persona, rollizo de gambas,
 con dos corcobas por pantorrillas, acedo de semblante, derriba-
 do de cejas, tu bio de ojos, y e rostro amusco, salpicado con
 grassia de cisco; su sombrero estallado de alas, como bacinilla de de-
 mundante, casaca de dos faldones à lo Sambenito; capa esclavina,
 que le besaba los hijeres, y debaxo del sobaco trahia abrigada la
 chica, y la grande; así llama à la espada, y la daga el Calepino
 de los Picatos; encendiòse el mozo-yesca à los primeros relampa-
 gos del aire de la chula, le hizo cenizas el juicio, y desmayado el
 valor del alma, quedò sin reparo para tempestad: empezaron los
 terremotos de bragueta, subióse al higado el vapor de la luxuria,
 los ojos de la niña le menudeaban los zahumerios, à la Daifa le
 sobraba el azogue, con que el pobre diablo empezó à babear por
 todas sus coyunturas, plagado de toda la rabia de Venus. Ya zar-
 rapastò de palabras, tartamudo de voces, y zurdo de acciones,
 dandole una puñada al sombreroillo, y un passo mas hàcia la moza,
 asido de la mantilla la requetó así en el Castellano de los ruha-
 nes: *Ea, perla, que haces viso, mas chica, ò mas alta la podrà
 haver; pero mas piensa, ni mas chocante, es mentira: ea, mi alma,
 y mi tu, mira si quieres que trabaje algun araño, que por agradar
 a tus dijos se hará lo imposible: ea, penas, que me matara yo ahora,*
 y con otro tropel de blandos estrivillos, que solo sirven de agra-
 dable musica à la torpeza. Ella procuraba tenderle guiñaduras, su-
 aves, regaladas risas, suspiros astutos; y con esperezos mentirosos
 se abria de brazos, para que registrasse mas de lo que podian
 ver sus ojos: concertòse por señas el pecado, tocò Venus à engen-
 drar, y ella bailando al son de su impuro bullicio, diò un rehurto
 al cuerpo, con que vino à quedar à las ancas del ganchofo; y el
 con passos de Cofradia, à lo columpio, guiò camino del infierno.
 Es verdad, que mi atencion se havia zahullido, y revolcado en los
 afectuosos meneos de la chula; y notando en el ceño del Difanto,
 que havia conocido la brutalidad de la delectacion, antes que sus

labios me hiciesen mas terrible la culpa, assi le dissiulé mis pen-
 samientos. Esto no poco suspenso, y admirado, porque viniendo
 como dices à vér las novedades de este siglo, no me preguntas por
 esta, que pide alguna curiosidad, y atencion; repara, antes que le
 nos pierda de vista, en el ropage que lleva essa muchacha. Ya le
 vi (acudió Quevedo) y me huviera parecido alleado, y decente, si
 los braales tocaran mas en el zapato: siempre han de descubrir la ca-
 ca! En mi tiempo nos enseñaban los hombros, y ahora las canillas;
 pero como te he dicho, viven hoy mas decentes, y menos reclama-
 doras de apetitos, porque ahora ya se visten todas, y entonces and-
 aban medio desnudas; y debo advertirte, que este no es reparo
 considerable, y que es locura presumir, que es la disposicion de sus
 arreos la que despierta los apetitos; pues aunque se vistan de say-
 ales, y esteras, siempre agradarán al hombre y el à ellas; porque assi
 está dispuesto por Dios; y este daño no está en su ropa, sino es en
 su carne, y en la nuestra, y en que ni nosotros, ni sus mercedes se
 paran en la consideracion Catholica: la honestidad consiste en la
 pureza de las voces; y la medida de los movimientos, no estriba en
 que el vestido sea colorado, ò pagizo, talar, ò rabón: este orden,
 ò escandalo, no tiene regla determinada, ni coto de to; y assi, em-
 miende cada una, y esconda aquella libertad, ò esto en que presu-
 me algun peligro en los ojos de los que la han de vér, y assi vivi-
 rá sin nota: con que ni esta foltura, ni el que yo haya adve tido al-
 guna diluclucion, es desconcierto reparable; porque desde que hai
 mundo hai deseos, concupiscencias, y luxuria, que está nunca falta
 aun en los organos mas enfermos. Aquel color ceniciento, imitan-
 do en las flexibilidades de la seda, el burdo sayal, que vistió el Se-
 raphin Francisco, honra, y gloria de nuestra Rel gion, ni aquella
 cuerda de rico torzal, que suple por el cañamo, con que hoy se opri-
 men sus tantos hijos, tampoco es cosa que pide notable considera-
 cion, porque en mi tiempo lo vistieron muchas, y ya por voto, pro-
 messa, necesidad, antojo, ò devocion, no havia Dama vieja, ni mo-
 za, que no fuesse camandulera; y assi, amigo, vamos à otra par-
 te, que esto importa poco. Si quando se despojan de los colores
 subidos, y delicados de las sedas, se cercenarán tambien de sus an-
 tojos, y apetitos, fuera mas agradable à Dios su mudanza, dixe
 yo; pero qué importa que se vistan un habito bueno, si se quedan
 con otros muy malos? Qué hacemos (aun para el mundo politico,
 y economia de su casa) que se moderen en lo costoso de las telas,
 si han hecho gala en añadir mayor caudal de flores, piedras, y pun-
 -

tas? Y en fin, como tu dices, no es este desorden tan reparable, y aunque lo es, no añade novedad, ni milicia al de tu siglo. Lo que yo te aseguro, que no verias en tu edad, es lo que hoy hacen estas D-ñs de la Corte: tienen un marido sin licencia de Dios, ni del Vicario; este hace alguna ausencia, y luego se vierten ellas estos Hitos; compran una Estampa de San Antonio, Abogado de las cosas perdidas, y le encienden un candil, que está ardiendo hasta que vuelve el demonio del marido, y así encomiendan a Dios, para que las lleve el diablo, y hacen a los Santos Agentes de sus pecados mortales, y tacitamente piden a Dios, que las dexé entretenerte contra su Santa Ley, y Justicia; y esta promesa es tan vulgar, y f.bida, que en viendo vela, ó candil ardiendo delante de la Estampa, los pisaverdes, que frequentan sus quintos, ya saben que allí hai cachimarido, que paga por todos. Locura es digna de reprehension, y escandalo, que debia remediarse (dixo Quevedo) y no llegó a tanto la necesidad de mi siglo, que esse desorden no merece otro titulo, que si advirtieran la gravedad de esse pecado, no le hicieran; y así, creo que esso passará entre quatro mugercillas necias, que rompen la vida con esse vicio; y no puedo creer, que las que han logrado buena crianza tropiecen tan conocida torpeza; y debanme este buen juicio las mugeres de distincion, y Christianidad.

VISION, Y VISITA DECIMA: DE LOS SOPLONES, ESCRIBIENTES, y Ministros.

DUlcemente su suspenso iba escuchando con vehementissima atencion las prudentes razones del Sabio Difunto, quando advirti, que con passos de diligencia extraordinaria venia detrás de nosotros un hombrecillo, entre persona, y titere, mona con goli-lla, raton con capa, y renaquajo con vigotes; figura en que se dexaba ver la humanidad como en un Mapa, escarabajo de nuestra especie, animal de retoño como melon, hombre de fada como perro, personilla de faltriquera como pistola; tan tímido de estatura,

que qualquiera le meteria en un puño; y en fin, tan côsto, tan breve, y tan diminuto como pie de Dama en pluma de Poeta, nunca jamás se viò hombre tan poco. Era, no obstante, mui ruidoso de acciones, trahia en gresca los sentidos, en varahunda todos los miembros, con fluxo de ademanes, y moviendose hacia todos lados con inquietud travieſa, orgullosa, y desordenada. Era Peralvillo de una capa de bayeta, mas descolorida que el temor, y mas rafa que Soldado; cuya circunferècia se iba derretiendo en diez mil hilachos; no era de mejor fortuna el sombrero, cuyo frotto se miraba coliguido en hebras, y todo èl era una traperia andante, y un chif garavis cercado de atrapiezos: tardò mui poco tiempo en adelantarse à nosotros, porque llevaba passos de mula nueva; y luego que mi Sabio Difunto reparò en su figura, le dixè: Vès esta sabandija, cuyo cuerpo casi se desvanece en su pequenez, y movimiento? Pues sabe, que tiene un buen empleo, y que pudiera traher mas bien acondicionado el vestido, si no se bebiera por arrobas todo su trabajo: esse tiene su mayorazgo en la boca. Pues es Saludador? acudiò Don Francisco. No, Discreto mio, le respondi, algo tiene de lo que dices; pero sabe, que es podenco de delitos, huron de maldades, perdiguero de culpas, buzo de picardias, y colon de los mas ocultos deslices: no hai cosa en la Corte, que se esconda à su perspicacia, nada se puede emboscar à su advertencia, y todo està sujeto à los ojos de su maligna observacion: en todas partes se introduce, se para en los cantones, mezalase en las platicas, ingiereſe en los corrillos, sin dexar caer sus orejas palabra alguna de la boca de los circunstantes. Este, en fin, es soplon de continuo, y quando es menester para alguna probanza, se alquila tambien para testigo falso. Tèn cuenta, Sabio mio, y observa el rumbo que va siguiendo, y veràs à donde se encasina con passos tan veloces. Procuramos no perderlo de vista, y à breve rato advertimos, que se havia enjaulado en uno de los Oficios de Provincia. Mira, le dixè à Don Francisco, qual ha sido el termino de su presurosa sollicitud, y si ya me van desengañando tus mismos ojos, en la correspondencia que tiene lo que acabas de ver, con lo que acabaste de oir.

No havian corrido muchos instantes, quãdo saliò el cachibachè, ventor de delinquentes, hinchendo las orejas de un Alguacil fantasma, mas largo que arenga de pobre impertinente, y mas seguido que opinion relaxada. Ya has visto (le dixè à mi Discreto) à la luz mas copiosa lo que antes te informaba mi Relacion. A este tiempo

llegamos à emparejar con la puerta de la zaharda, de donde se havia desembocado los dos perillanos, en la qual estava el Escribano sacándole con su pesadéz gemidos à una filla, el Escribiente en un trozo de banco, repartiendole una tajada à otro Alguacil, q̄ sin duda estaria esperando el viento para hacerse à la vela. Buen Triunvirato, le dixè à mi Difunto, para fundar una Descalcèz! Tan buenos son, que ya el diablo no los quiere, porque aùn den hedor al mismo Inferno; y si ellos no fueran allà, yo creo que havian de andar sus almas sin tener quien las recibiesse. En mi edad, añadió Don Francisco, padecia en estos sujetos la misma relaxcion, que quieres significar en la tuya. Siempre se empleò en este genero de vida la gente mas desalmada de los Pueblos; nunca en hombres de este oficio se conociò linage de piedad Christiana, zelo de la publica quietud, rastro de verdad, ni sombra de justicia; todas sus diligencias facen para agasajar al interès para hacerle halagos à la codicia, para poner à la publica tranquilidad à los pies de los idolos de sus deseos. Yo, no solo escribí, mas tronè furiosamente contra estos hijos de perdicion, en varias partes de mis Obras, que tu havrás visto, como tan amante de ellas, y siempre juzguè que sus iniquidades excedian en muchos grados à mis investivas. Ay, Discreto mio! le dixè, que despues acá han hecho grandes progresos estas gentes en la Philosphia picaril; està muy adelantada la facultad de condenarle. Aqual rapagon, que viste el Oficio en la tarèa de Escribiente, se està ensayando para demonio. Lo que sucede con él, y los de su calaña, es, que sus padres gastan el dinero, y el cuidado en que frequenten la Escuela, para que los enseñen à leer, y escribir, y luego que salen de este discipulado, y aun antes los empujan à un Oficio de estos, figurandose el que por estos escalones pueden subir à ser afortunados; y como dicen comunmente, saldrán buenos pendolistas. Ellos poco à poco se van instruyendo en las artes detestables de la compañía, bañan su espíritu en las iniquidades, van empapandose en infamias, pegafeles el contagion de lo codicioso, la lepra de falsos, la farsa de impios, y todas las malas costumbres, con las quales tratan familiarmente. Aquellos ratos que pueden silar del manejo de la pluma, procuran llenarlos con infames diligencias; metense à Telescopios, por los quales los Escribanos, y los Alguaciles registran los delitos mas ocultos, ojean las acciones mas retiradas, y andan à manera de moscas, buscando las llagas de la Republica en homicidas, ladrones, pendeñeros, y fornicarios; y luego acuden a sus Escribanos (cada qual al suyo) con la Gaceta de desordenes, porque a todos les està bien el ir
amaf.

amallando la causa. Estos son aprendices de condenados, y peones de diablos, y en estas oficinas corren sus carabanas para el Infierno. De estos materiales se forman los que llamá señores Secretarios, y Escribanos, aqui aprenden à medir los delitos en el proceso, con la liberalidad, ó la bolsa del delinquente, à arrendar testigos de mala fee, à dexar en lo que escriben ventanas para escapar al reo, como este procure contentar su insaciable codicia, y à otras castas de perversidad, de que usan sus Maestros, diablos mayores de la gerarquia infernal. En los Alguaciles ha llegado à comunicar toda su pòzonia la malicia; muchos de ellos con el hermoso manto de corregir las costumbres, y purgar la Corte de los malos humores de las putas, andan detrás de ellas, y en vez de ir cerrando tiédas de pecados mortales, las mantienen en este genero de vida, tributandoles estas alguna porcion de la infame ganancia, y avilándolos ellas tambien la condicion de el marchante, para que cogido en el hurto carnal, paguen el portazgo, y le cobran la alcavala del delito. El que quiere en Madrid desahogar su luxuria, entra, lo primero, haciendo la quéta con el Ministro, diciendo: Al Alguacil veinte, à la alcavala quatro, à la criada dos, y à la puta ocho; y con todo este gasto, y el de la humanidad, y conciencia, que estos son irreparables, llueven compradores à los burdeles. Punto es este, que se aventaja à toda ponderacion; y como Dios quiera, que tu vuelvas à aparecerte por acá, yo te pondré patente la abominable corrupcion de estos hombres, y te referiré à cerca de ellos una novedad, que siendo verdadera, no tiene el semblante de creible.

Elcondiendo, y recatándole muchas torpezas al venerable Difunto (por que no tengo licencia para decir todo lo que he visto en los pocos meses que he rodado la Corte) venia yo hablando con medias palabras, supliendo con las manos, y las voces de los ojos lo que no podia con la lengua, quando cortandome el hilo de la conversacion antecedente, me preguntò: Dime, qual es el motivo de haver tantas casas nuevas, y tan magnificas en la Corte? porque he visto en los pocos barrios, por donde me has encaminado, muchas de soberbia estructura, q̄ exceden en grandeza, elevacion à las mas costosas de mi tiempo, y en el aun no podia el Monarca contribuir para tales excessos; y sin duda, ahora debe de ser accesible à qualquiera hombre emprehender, y costear tales fabricas. Yo no sé de esto, le respondi al Difunto, solo te puedo assegurar, que desde el principio de este siglo q̄ talladamente tiene corridos veinte y ocho años, exceden las casas fabricadas en él al numero de las que antes com-

ponian la Corte, y que conozco hombres bien pequeños, que han hecho casas muy altas. Por estos barrios hai pocas, si me huvieras avisado quando ibamos haciendo las primeras visitas, yo te hiciera entrar, y ver algunas, y te contara su historia; pero a bien que no sera esta la ultima aparicion. Dexemos este punto, y vamos prosiguiendo nuestras estaciones, que yo espero, que hemos de hacer parada en alguna que te de notable gusto.

VISION, Y VISITA VNDECIMA.

SEMINARIO DE NOBLES DE LA Compañia de Jesus.

YA haviamos pasado el Colegio Imperial, quando me acordé, que dexaba en sus Claustros la visita de mas considerable atencion; dixele al Difunto mi descuido, y le rogué que volviese a dar algunos pasos atrás, porque le faltaba que ver lo que unicamente le podia desenojar, y templar el dolor, y sentimiento de las relexiones passadas. Assi lo hizo, y entramos por la puerta del Colegio al Seminario, y vista su docta arquitectura, le guié a las Aulas, en donde con novedad se enseñaban las Ciencias, Desde el angulo, sin tocar los umbrales, recocimos una pieza en quadratura, de proporcionada cavidad, limpia, y sin otro aderezo, ni adorno, que una bien meditada, y distribuida disposicion de bancos, y meias para que sin trabajo trabajasen Maestro, y oyente. Nos acercamos otro passo, y descubrimos en su Cathedra un Venerable Jesuita, Varon respetuoso, mortificado de semblante, y extatico de aspecto, tan blanco como si la naturaleza se huviese detenido en darle baños de alabastro, aunque las pisadas de la edad, y el trillo de la vida religiosa, le havia enfuciado la nieve del rostro; pero la niebla de la perfidia, aunque escondida la blancura, no la negaba, pues a un tiempo le descubria en su semblante la gracia del natural, y la gloria de la devocion: predicaba la juiciosa ferriedad de su disposicion alhaguenas caricias a la virtud, y a las desenvolturas al vicio: a sus ojos los gobernaba la pausa de la religiosa costumbre, y no la libertad de la naturaleza, graduando sus acciones, y movimientos con Mathematica Catholica: con el silencio informaba modestia, y de sus

labios destilaba arroyos de humildad, y sabiduria: en su figura finalmente, se señalaban qualidades de Estrangero, y en su animo condiciones de Peregrino. Estaban sobriecido las dulzuras de su elocuencia, y estudian varios Jovenes de los que remite la naturaleza à las regaladas mantillas; les presta padre noble, crianza suave, y envia dispuestos a la huminafelicidad. Vestian trages honratos, limpios, y cortefanos; y a lo tragico del color alegraba una yanda de color de fuego, y en la parte anterior, vaciada de hilos de oro, la mayor Venera de las veneras, y las veneraciones, el Habito mas probado, la joya de mayores quilates, un JESVS, que asi digo q tanto quiero explicar. Cada Joven parecia haver costado nuevo estúdio à la naturaleza; no era de los que arrempujan de monton al mundo, sino de aquellos que labra con atencion cuidadosa su sabiduria: los rostros apacibles, y agradables; y la arquitectura de los miembros discretamente proporcionada. Tan persuasiva era la pintura del lethargo, que yo me creia despierto, y me miraba colido al mareo de la puerta, oyendo con incantable atencion la sobrosa elocuencia del Jesuita Maestro, y que se levató de su Cathedra à mandarme cortés, que passasse al interior del Aula; y recomociendome indigno de ocupar el mas atrallado de los lugares, me excusé con una reverencia humilde; y desde el umbral oia la viveza con que explicaba la Proposicion 32. de Euclides. Detenido un breve rato, me tiró de la capa el Difunto, y me dixo: Vamos à ver otra mansion, que sobradamente estoi informado del estudio, que en esta se fatiga, é inclinando la cabeza me despedí del Padre. Saltamos dos, ó tres salones, y detenidos en otro umbral, vimos otra pieza de la misma figura, disposicion, adorno, y simetria, que el pasado. El Varon que dictaba, y los oyentes que escribian eran tan parecidos à los antecedentes, que consenti (dando passo en mi idea por el interior de las Aulas) que se havian mudado los bancos, y las personas. Retitè el passo à buscar otra mansion, y el Difunto Sabio, leyendome el discurso, dixo: Espera, necio, y advierte q estamos ya con distintos oyentes, y Maestros. Los Padres de esta Sagrada Religion no se diferencian si no es en las estaturas; en lo demás son tan unos, que no los puede distinguir el cuidado mas atente. La modestia, el agrado, la politica, y otras virtudes son dones comunes, que igualmente los gozan todos; y asi como están vestidos de una misma ropa, asi viven ilustrados de unas proprias costumbres, y modales, porque estudian, y se detienen en la observancia de este recoleto estilo, y en cada uno se contienen virtualmente todas, y lo contenido en todos se reconoce en cada uno; y afecto mas, ó menos, visto un Padre,

25
esta reconocida toda esta generacion religiosa; y para que se faga de la duda, atiende al argumento, que esta explicando este Docto, y conoceras en su tratado la distincion. Escuché cuidadoso, y en lo facultativo de las voces conoci ser *Question Theologica Morali* la que procuraba persuadir á sus oyentes; aparté luego á mi Finado, y le dixé: No hai que detenernos en visitar mas estancias, pues el informe mio te puede servir de visita; y ya examinados estos dos salones, verás con la atencion los que nos faltan que reconocer.

Esta es la gloriosa Universidad de las Españas, el Seminario de Ciencias, y virtudes, y el Taller en donde se abultan Deidades los que entraron troncos Desde el memorable dia en que se puso en movimiento esta maravillosa maquina, se puede llamar Feliz, Christiana, Politica, y gloriosa la Corte, y menos inculta la Nacion; pues en su caudalosa fuente beben sus moradores en copiosos raudales la sabrosa dulzura de la erudicion. Los Nobles Cortesanos criaban á sus hijos delicados, ignorantes, y libres; por el amor á su salud, y á sus delites les permitian el ocio, y el vicio; y en las manos de esta desventurada, y perniciosa lastima crecian fieras los racionales. El que mas deseaba la educacion de su hijo heredero, era quien lo entregaba á la superficial doctrina de Monago, aprendiz de Cura, que con ser lechón de sotana, sucio de guedejas, moribundo de ojos, y amortajado de persona, se gradua de Doctor *in utroque*, en la Universidad de la Sencillez, siendo los mas de estos hypocritas finos, que falsamente pasan por cuidado de la enseñanza el apetito de su interés; no hacen cortesia, que no sea una embestidura; su humildad, reverencias, y derribamientos son genuflexiones á las Capellanias de la casa, y humazos de incienso á la racion; hombres pagados para extraviar á los que debian poner en la carrera de la Bienaventuranza. El temor de no enojar al señorito les enfrena el gobierno de sus antojos, y aun se ponen de parte de sus viciosas inclinaciones; porque no lllore el niño, dexan verter lagrimas á su conciencia: el padre, la madre, criado, y criadas son enemigos mortales de la educacion, si no dan en los brazos de un zeloso, atento á la salud de su alma, y verdadero maldiciente del oro, se crian fieras, y viven barbaros, y mueren precipitados en la obtinacion de sus gustos. El que se encarga de una religiosa educacion, se ha desnudar de sus afectos, y temores; no debe obedecer al padre, ni á la madre, sino es á la Justicia, y á la moralidad de las virtudes; defenderlas con ceño, y communicarlas con cariño, que de otra fuerte, mas son verdugos, que Maestros; mas

delinquentes, que Jueces; y mas diablos, que Consejeros. Hasta hoy ha vivido debaxo del poder de esta tyrania la Nobleza de los Españoles bien nacidos; à empujones les enseñaban el Alphabeto Castellano; y el mas bien instruido, à los veinte años burrageaba la Grammatica Latina: ya se desnudan de sus hijos, y los adoptan à estos Padres menos cariñosos, mas temidos, y mas dedicados à la vida de su salvacion, y à la cultura de sus costumbres.

No te puedo negar, Difunto de mi alma, que hai en la España insignes Vniversidades, en donde pueden instruirse, y han adelantado en toda especie de letras los Nobles Mancebos; pero creemo, que no son tan seguras, ni tan provechosas. Los viages à la Vniversidad, son huelga, perdicion de los dias, y el dinero; y estando en ella desbaratan todo lo posible de perder: alli viven sin Padre à quien respetar, sin Juez à quien temer, y sin Maestro à quien acudir. Hallase muy fuyo el Joven, redondeado de todos los temores, con una voluntad cerril, con monedas, y dueño de la Posada. Como vive sin Padre, ni Maestro, lo primero que hace, es hacerse Padre Maestro de la Dissolucion, busca la compañia que le aconseja el apotito mas dominante, derrama el dia en las casas de las gorronas, y en las mesas de trucos. En todo el año assiste seis, ò siete dias à la Vniversidad, y no va à leer, ni à escribir, ni à repasar, sino es à zumbiar los nuevos, à romper la sotana, y à torear-se con otros; y ultimamente, à hacer burla, y escarnio del Maestro, pues desde los bancos le gritan, le mofan, le zumban, y le irritan sin dexarle ditar, ni cumplir su obligacion. Esta es la vida de las Escuelas, y en volviendose à su casa lleva menos verguenza, ningun dinero, y muchos vicios: especialmente, el del juego de los naipes, y el de las gorronas; que para la enseñanza del uno, y el otro sobran Maestros, y Maestras, en la Vniversidad mas breve, y mas estrecha. Yo las vi mas mozo, y en las mas acreditadas, y excelentes noté los desordenes mas considerables, grave ignorancia, poca ciencia, y mucho vicio; las menos escandalosas, son las que tienen menos creditos de insignes, porque no estanta la confusión; mas el exercicio, y los Maestros viven mas venerados. Deplorable es esta perdicion; pero te aseguro, que tienen peor condicion, y mas indisciplinables costumbres, los Viejos Doctorados, que los Mancebos Manteistas; porque el ansia à la Cathedra, la agonía del Grado, la furia à la Prebenda, à la Plaza, y al Obispado, los hace blasfemar unos de otros, tratandose (sin temor de Dios, ni de su condenacion) con crueldad en los informes; anadiendose los unos à los

45
otros pecados indignos, à fin de contentar la vanidad de sus deseos; cada uno es cefiudo fiscal del otro, è incansable atalaya de su vida, y coltumbres, y todos se quieren matar, y heredar los unos à los otros; siendo contrarios de si mismos, y de todo el linage Escolastico; aquellas las respiran ambicion, rencor, vanidad, y sabiduria loca; en lo mecanico da sus rentas, distribuciones, y otros negocios Claustrales son tantas, y de tal calafia las quimeras, que se les ofrecen, y levantan, que continuamente viven en perpetua tribulacion, y tienen hecho habito à las inquietudes, hijas de su soberbia, y presumpcion, y criadas en aquellas Aulas, en donde nunca han querido poner Cathedra de humildad: cada uno se considera mas sabio, y mas prudente, que el otro, y esta es la raiz de los desconcertos, y alteraciones. Yo, Don Francisco de mi alma, soy un Cathedratico de la mas excelente de las Vniuersidades, y explico en ella las treinta y dos Ciencias Mathematicas, y he visto la indisculpable floxedad, y el reprehensible vicio de los mozos, y la poca solicion de los Doctores; las mas Cathedras se pasean, y hai Maestros à quien no los conocen los Discipulos; los Religiosos van, y vienen à las Aulas, y los Escolares suelen ignorar el General donde se dicta la Profesion, que van à exercer. Bien se yo, que si me oyeran los demàs Cathedraticos, me reñirian la soltura con que te estoi informando; pero como tengo à mi favor la verdad, y por testigos è ellos mismos, y al concurso de los Estudiantes, me burlaria de su ceño; y como yo legre que me visites por la tuya sola, despreciarè la compania de todos los hombres, a sus bienes, y à sus enseñanzas. Ay, Quevedo! si tu te aparecieras alguna vez por allà, yo te hiciera ver cosas, que no imaginaste quando vivo, ni podias presumir quando difunto.

Volviendo, pues, al primer proposito, y reconocimiento de estas Aulas, debes advertir, que à sus horas determinadas acuden promptos diez y nueve Jesuitas, que estos publicamente dictan à todos todas las Facultades, y Ciencias. Dos Maestros enseñan la Theologia Escolastica, otro la Moral, y el otro el utilissimo Estudio de los Dogmas, la Escriptura Sagrada, Canones, Philosophia Natural, Artificial, y Moral; Politica, è Historias en la misma conformidad, y discrecion, se explican à diferentes horas. Las Lenguas Griega, Francesa, Hebraica; y ultimamente, el Estudio de las Mathematicas, à quien havia ayunado la España muchos años; y en mi Vniuersidad, especialmente hasta que yo fui, havia un siglo que no la saludaban; y desde este tiempo, no se encuentra por reliquia,

ni testimonio la leccion de un Maestro. En las demás Vniversidades han estado, y hoy están cerradas las puertas de estas Aulas, por faltar Maestros, y oyentes. A esta barbaridad ha llegado el presente siglo; y debes saber, que siendo tan ignorada esta Ciencia, solo han hecho memoria de sus demostraciones para vejárlas, y blasfemarlas (como te dixé) y como yo he sido el mas publico Profesor, he vivido (pobre de mi!) siendo el yunque de los majaderos. Pavidamente, á los Caballeros Seminaristas, les enseñan Maestros de otra ropa las habilidades cortesanas de danzar, t.ñer, y esgrimir; y ademas de las lecciones publicas, tienen continuado exercicio, y repaso en sus aposentos, en donde viven recogidos, y dedicados á estos Estudios, y á la frecuencia de las Confesiones Sacramentales, y otras honestas, y Christianas virtudes. Verdaderamente, que si esta Republica Escolastica, Politica, y Catholica vive tan arreglada como dices, es el Cielo de la tierra (me dixo el Venerable) y prosiguió: En mi tiempo, la doctrina mas cercana para los Cortesanos florecia en esse Lugar, que llaman Alcalá, que no sé si duras; allí havia mucho exercicio, y adelantamiento en la Phisica, Theologia, y Medicina. Alcalá, Quevedo de mi alma (acudí yo) á ir anda, y ahora empieza á alentar, porque es Vniversidad en mantillas; y como tu sabes, en los ultimos años del Cardenal Ximenez de Cisneros se engendró; iba creciendo con hambre de ciencia en los pañales, y se llenó tanto, que enfermó, y aun no ha vuelto en sí del hito. Ahora se mantiene regoldando Phisica asentada; Theologia sin digerir, y Medicina obstruida, y nunca vivirá sana, ni pura, porque los vapores de la Corte le tendrán siempre macilento, cacochimico, y cacochimico el buen color de su Escolastica Doctrina, que esta, no viviendo muy lexos de la Politica, se le pega el contagio de la libertad, è ingreimiento zahora salgamos de aqui para hacer otras Visitas, y por Dios que no me preguntes mucho, porque á mi me parece que ofendo á mi conciencia si no te digo las verdades (puesto que vienes á saberlas) y en mi es peligrosa, y escandalosa la noticia, porque luego me vale una latyra cada infornie; y especialmente, quando he conversado con tu mortandad, pues ya me han tirado á los hocicos treinta pliegos impresos contra tu aparicion, y nuestro coloquio. Cumple tu, y titen ello (me dixo Don Francisco) que mas te importa mi amistad, que su adulation, y mas mi exemplo, que su gusto. Esto es cierto (respondí) y puesto es, vamos, y dexa por mi cuenta las verdades.

VISION,

Y VISITA DVODECIMA.

DE LOS PRENDEROS, Y COLCHONEROS de la Calle de Toledo.

S Alí de el Colegio Imperial con buen animo de hablar sólidas verdades al curioso muelleto, y guiáblo hácia la Plazuela de la Cebada, para que viesse los Barbetos de viejo, y las tiendecillas de hierro, que son las imitaciones en aquel teatro; quando antes de llegar á la Parroquia de San Millán, vimos á un hombre magro, ocellal, y seco como raíz de árbol, con la cara tan sucia, que parecia el fuelo de un queso, la cabeza oprimida entre dos correbas, mayores que dos escriños de vendimiar, su colete almidonado de melaza, sombrero de Clerigo tunáte, con sus asomos de tafetán: capa á lo místico, de cuello quadrado, y una vara tocada, que la estaba dando la teta. Dixe al Difunto: Vés esse hombre, que parece que no tiene aliento para hacer mal á un pollo, pues mas muertes tiene hechas que los pepinos, las letas, y los Doctores, porque es huron de ectipos, corredor de moribundos, y tunante de apesados; mantiene en su casa tabardillos, añas, viruelas, y todos los males pestilentes, en varios vestidos que tiene ahorcados en su portal; de modo, que su casa es deposito de la ropa de los que mueren en los Hospitales, y con ella vá surtiendo la desbudez de Galicia, y Asturias, cubriendo los desatropados. Envían á la Corte aquellos Países, y á cada uno, en vez de remediarlo, le pega un contagion, y le infunde una lepra, y hui ropilla colgada en su tienda, que ha enterrado á una docena de hombres, y se ha quedado con el puñal para matar á un Regimiento. Hasta aquí llegaba yo con mi informe, y con deseo de decirle á Don Francisco el pernicioso uso de las ropas, por la codicia de estos revendedores, quando una criada se llegó á mi tarima, y como si yo fuisse Oracion de Santa Barbara, ó Campana de Caloto, me dió dos gritos, y otros tantos empujones, diciendome, que me levantasse, que estaba tronando. Yo, impaciente de que me huviesse privado de la dulce tyrania del sueño, y de la moralidad de lo soñado, me levanté con mas pesadumbre, que la del Comerciante, quando se la vá á fondo el navio;

mas luego me inquietè, considerando, que todo lo remedia otra fantasía: mientras sueño, es señal, que duermo; y si duermo, no hai duda que como; y como yo coma, duerma, y sueñe, yo me reire de los que intentan quitarme el comer, dormir, y soñar.

Amigos, alla v. r. e. l. l. e, no hai sino defendrajarlo, y decirme otra vez (para que yo cuente treinta y tres) que soi Judio, Ladron, y Bailarin, pues ni sabeis mas, ni hai otro desquite, que el de *mas puta es ella*: blasfemar de mi, que yo procuro ir pagando à todos, que no quiero deber nada à ruines. Si eres Letrado, Medico, Comadron, ò Simbudista, acude à las primeras Visiões, que alli tienes tu Carta de Pago. Si eres Cocinero, ò Escripior, sin salir de estas hallarás la horma de tu zapato. Habla lo que quisierès, escribe lo que se te antojare, que yo todo lo cicocho à pierna tendida. Yo escribo como Dios manda, contra lo general de los vicios; tu escribes ofendiendo su Justicia, y su Ley, despedazando los Preceptos de la Correccion. Yo vivo alegre, y hago cisa de tus maldiciones; tu vives furioso, y apestadumbrado de mi quietud. Seas quien fueres, ni te temo, ni te he de contemplar; no desco bien, que està en tu mano: lo que Torres no pueda preikarme, no lo pido à otro. Las Cathedras, las Prebendas, y todos los empleos son para mi pelle, de que huyo. Amo mucho à mi vida, y à mi libertad, y sobre estas no tienen jurisdiccion tus labios, tu pluma, ni tu poder, y siempre te tratare como majadero vano, que quierès mandar en mis acciones, sin acordarte, que eres otro pobre necio como yo, que nos ha enviado Dios al mundo à cuidar cada uno de su vida, y su salvacion. La naturaleza no nos ha hecho pegados el uno al otro, ni ha puesto en tus manos lo que à mi me toca, por más que te lo persuada tu codiciosa soberbia: vive para ti, y contigo, y lo demás dexalo al cuidado de cada uno. A Dios, amigos; y si te parecieren mal mis tarèas, dame quatro roncós mientras *huy* yo te despojo la moneda con mis ronquidos, y desvelate en escribir, en tanto que yo vuelvo à echarme à soñar.

F I N.

DONDE ESTE PAPEL, SE HALLA.
rán los siguientes.

Viaje Fantastico de el gran Piscator de Salamanca. Compuesto por el Bachiller *Don Diego de Torres*.

Correo de el otro Mundo al gran Piscato de Salamanca. Compuesto por el dicho *Torres*.

Visiones, y Visitas de *Torres* con *Quevedo* por la Corte. Compuesto por el dicho *Torres*.

Juicio Final de la Astrologia, en defensa de el Theatro Critico Vniversal. Compuesto por el *Doct. D. Martin Martinez*, Medico Honorario de Familia de su Magestad, &c.

Entierro del Juicio Final, y Vivificacion de la Astrologia. Compuesto por el dicho *D. Diego de Torres*.

Pragmatica del Tiempo, en defensa de la buena Astrologia, contra el Juicio Final de *Martinez*. Compuesto por el *Lic. D. Julian Salinero*.

Reparos de encuentro, y respuestas de passo sobre la primera parte de las Visiones de *Torres* con *Quevedo*. Compuesto por *Don Julian Rodriguez Espartero*.

El Hermitaño, y *Torres*, Aventura curiosa, en que se trata lo mas secreto de la Philosophia. Compuesto por el dicho *Torres*.

Pepitoria Critica, en que se purifican varios Papeles. Por *Don Juan de Quevedo*, professor en Salamanca.

Querella, que *Don Quixote* de la Mancha dà en el Tribunal de la Muerte contra *Quevedo*, sobre las Visiones, y Visitas de *Torres*.

Encuentro de *Martin* con su Rocin.

Montante Christiano, y Politico en pendencia Musica-Medica-Diabolica. Compuesto por el dicho *Torres*.

El Testamento del Reverendo *Don Diego de Torres*.

Tercera parte de las Visiones, y Visitas de *Torres* con

Don

Don Francisco de Quevedo, por la Corte.
Consejos amigables à D. Diego de Torres, por D. Juan Antonio Mariscal y Cruz.

Lethargo, Mejoria, Verdadero, y Juicioso Testamento, y repartimiento de los bienes de Don Diego de Torres, sacado à luz por dos discipulos suyos.

Cathedra de Morir, de D. Diego de Torres.

Vida Natural, y Catholica, de Don Diego de Torres.

Ocios Politicos, Poesias à Varios asuntos, de Don Diego de Torres.

Cantharidas Amigables para remedio de sueños desvariados, contra Don Diego de Torres.

Platica Interior, con que Jesu Christo consuela al alma pecadora, que desea vivir mejor.

El Librito para reducir à reales de vellon los pesos gruesos, y los doblones, con el nuevo aumento.

Sacudimiento de Botarates, y Tontos. Compuesto por Don Diego de Torres.

El Doctor à pie, y medicina de mano en mano. Compuesto por Don Diego de Torres.

El Tratado de la Medicina de la Mente, y de la Memoria.

El Tratado de la Medicina de la Lengua, y de la Boca.

El Tratado de la Medicina de la Nariz, y de los Ojos.

El Tratado de la Medicina de la Orela, y de los Oidos.

El Tratado de la Medicina de la Vejiga, y de la Bexiga.

El Tratado de la Medicina de la Uterina, y de la Matriz.

El Tratado de la Medicina de la Vejiga, y de la Bexiga.

El Tratado de la Medicina de la Uterina, y de la Matriz.